

EL IMPERIO INACABABLE

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Ramón Tamames Gómez*

I. LOS MOMENTOS DE UNA VOCACIÓN

UN IMPERIO ÚNICO

El título de esta intervención, *El Imperio inacabable*, alguna razón teníamos para ello, en manera alguna es rimbombante, sino de lo más realista. Porque el Imperio español, cuyo origen se remonta a 1492, no tuvo una sola secuencia desde su génesis. En vez de eso, surgieron vicisitudes varias, con una terminación en dos momentos finales, 1810 y 1824. Primero por la irrupción napoleónica en Europa, con todo un trauma que permitió la emancipación definitiva de la América continental. Y segundo, por la eclosión imperialista de EE.UU. al final, en 1898, cuando ya era el primer país del mundo.

Conviene recordar que España, hasta el siglo XVIII, siguió ampliando su espacio imperial con nuevas tierras incorporadas, como sucedió con la Luisiana –que cedió Francia a España y retrocedió a Napoleón en 1804–. Y hubo, además, autoadhesión, por un breve tiempo (1789-1795), de la costa del Pacífico, desde California a Alaska; no contra los rusos que procedían de Siberia, sino porque los británicos se movieron para ocupar *indebidamente* una gran parte del llamado Territorio de Nutca, desde la actual Columbia británica, hasta las islas Aleutianas.

* Sesión del día 5 de noviembre de 2024.

Aparte de esa expansión, es indudable que el Imperio inacabable tenía que madurar. Con la hispanización progresiva de los países incorporados, según unos, o *invadidos* según otros; con la discusión incluso sobre si la civilización que se traía de Europa era más elevada que la nativa. Y si realmente lo que España tenía era un Imperio o un mero agregado de territorios. En ese sentido, la expedición de Malaspina fue un intento importante de cambio que no acabó de llegar, por la política de Godoy, valido de Carlos IV, nada partidario de reformas.

La hispanización creciente propició los intentos de emancipación, al refundir a los antiguos espacios con gran número de etnias a naciones pro independencia, organizadas por los criollos. Con características ya radicalmente diferentes de los indígenas rebeldes que hubo hasta el siglo XVIII.

En definitiva, a partir de aquí, entramos en la exposición de lo que fue ese Imperio inacabable, pero al fin *acabado*. Como sucede en el caso del árbol *sempervirens* o sequoia, eterno hasta el final de los tiempos, longevo indefinido, pero que siempre acaba muriendo por una serie de hechos calamitosos inesperados, como terremotos, plagas, etc. Eso es lo que sucedió con el Imperio inacabable, que se acabó en las dos fechas ya citadas de 1824, en la batalla de Ayacucho, y en 1898, con el Tratado de París con EE.UU.

Hechas las anteriores aclaraciones, entramos en mi personal apreciación de la gran aventura española de ultramar.

MI CONEXIÓN HISTÓRICA CON LAS AMÉRICAS

Hubo varias razones para que mi interés por el Imperio inacabable se confirmara, que paso a recordar con orden cronológico.

En Don Benito, 1940, postguerra

La primigenia noción que tengo sobre la acción hispana en las Américas me llegó muy de niño... unos siete años, en el pueblo de Don Benito, en Badajoz, Extremadura, contiguo a Medellín, lugar del nacimiento de Hernán Cortés. Sucedió en casa de un pariente político de mi padre, Don Diego Mera, un terrateniente honrado y ecuaníme, que después de terminar la guerra civil de 1936-39 nos dio hospitalidad a mis hermanos y a mí en su casa, en 1940, por una larga temporada.

Esa acogida fue en razón a que mi padre, al principio de la guerra civil, julio de 1936, como médico cirujano que era –y anatomista en la cátedra de esa materia en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid–, fue incorporado al ejército popular de la República, a la sanidad militar. Un tiempo en que,

mi madre, mis cuatro hermanos y yo mismo, estuvimos en el Madrid de la guerra civil, en situación alimentaria que fue empeorando. Así, a medida que avanzaba la contienda, se vio que iba a perderse por la República, con lo cual en su zona los alimentos fueron racionándose de manera cada vez más severa.

Las consecuencias sanitarias de la contienda se dejaron ver en la población de la capital, que nunca estuvo tan sana como durante aquellos años en que hubo menos enfermedades gástricas y de obesidad. Con un hambre que solamente cabía resolver, por quienes tenían recursos para comprar en el mercado negro que se formó de inmediato, y al que se aplicó el nombre de *estraperlo*. Que surgió por la denominación de una estafa que se produjo durante el periodo de paz de la Segunda República, por los manejos de dos extranjeros, uno austriaco, Strauss, y otro ruso, Perlof. De la fusión de ambos apellidos surgió el neologismo popular *estraperlo*.

Para ese problema de desnutrición, desde la cárcel en que estuvo tras la victoria, por ser militar médico *rojo*, a mi padre le fue impuesta una larga sentencia luego rebajada, aceptó el ofrecimiento de un pariente político de Don Benito, de acoger a sus hijos por un tiempo, disponiendo de una mejor alimentación, por ser un área agrícola. De modo que se nos *facturó* a los cuatro hermanos, José Manuel, Rafael, Juan y yo mismo, a la citada localidad extremeña. Naturalmente, de esa parte de mi vida me ocupo en el libro *Más que unas Memorias*, y no voy a ampliar aquí esa referencia. Para mis hermanos y para mí, Don Benito fue una especie de *Arcadia feliz*.

En casa de nuestro hospitalario protector, Don Diego, había unos grandes mapas murales de las distintas partes del mundo. Y en una de esas láminas, correspondiente a América del Sur, se veía el título *América Latina*. Con gran extrañeza para mí, que nunca antes había visto esa denominación, y fue por ello por lo que le pregunté a Don Diego, quien muy amablemente me explicó que las repúblicas americanas que estaban bajo esa denominación, desde México a Argentina, habían sido parte del Imperio Español y hablaban lengua española, de origen latino.

A veces recuerdo que cuando llegó el que fue Vicepresidente de EE.UU. con Bush padre, Dan Quayle, a Buenos Aires, en lo que era su primer viaje a Argentina, se disculpó con el comité de recepción, al decir algo parecido a esto:

- Disculpen que no pueda hablarles en latín, que es la lengua de Vds., porque no la conozco...

La ignorancia supina de ese personaje les pareció de lo más normal a muchos de los pretendidos representantes de España en las repúblicas iberoamericanas –con magníficas excepciones–, para mantener una denominación incorrecta históricamente hablando: invención francesa del siglo XIX, como se

verá, para no revelar que esos países son en gran medida resultado de la contribución histórica de España, y no sólo por la prevalencia de la lengua española que une a todos en un área de más de 12.000 km de norte a sur, a una ventana de países que tienen un solo idioma oficial común, habiendo además muchas otras facetas hispanizantes en religión, cultura, etc.

Imperio Español y Liceo Francés

Una segunda llamada de atención sobre el tema, fue la que se me dio, cumplidamente, en el bachillerato español en que yo estuve inscrito en el Liceo Francés de Madrid entre 1943 y 1950. Pues curiosamente, para españolizar incluso al propio Liceo, las autoridades de educación en la España de Franco, impusieron a los colegios oficiales de Francia en España la necesidad de tener una oferta de enseñanza en lengua española básicamente; con unas horas semanales de francés.

Y el caso es que, con esa imposición, el Liceo Francés de Madrid se convirtió en una especie de tabla de salvación para muchos profesionales españoles provenientes de la Institución Libre de Enseñanza, ILE, fundada en 1876 por el Prof. Cossío. Como consecuencia de las destituciones que hizo el ministro de Instrucción Pública de por entonces, Sr. Orovio, con Cánovas del Castillo como presidente del Consejo de Ministros. Destituciones que se hicieron para sancionar a los profesores darwinistas de la Universidad de Santiago de Compostela. Cuando fueron objeto de acusación, por algunos jóvenes estudiantes, que no estaban de acuerdo con la idea de que «el hombre descende del mono».

Allí, en ese singular bachillerato español, tuvimos profesores muy buenos, cesantes de la ILE cuando esta se disolvió por Franco, y puede decirse que entre las asignaturas que más me interesaron en el último curso, una fue la de Madame Martínez –profesora francesa casada con un hispano de ese nombre–, que nos explicaba la asignatura del *imperio español*.

En ese curso se incluían Cristóbal Colón, los grandes conquistadores como Hernán Cortés y Pizarro, los virreinos, etc. Para algunos era una especie de asignatura como la de FEN (*formación del espíritu nacional*), a la que no se prestaba mayor atención a efectos de *curriculum* escolar. Pero que para mí supuso todo un aprendizaje fascinante.

Así las cosas, al llegar a séptimo de bachillerato, con el examen de Estado al final, para ingresar ya en la universidad, en la parte de Historia me tocó como tema a desarrollar Hernán Cortés, un personaje por el que ya por entonces sentía la mayor admiración. La *Sra. Martínez* me impregnó con la idea de Iberoamérica definitivamente, cosa que influyó mucho posteriormente en mis aprendizajes extracurriculares. Gracias, *Madame*.

Conocer España, viajar a Hispanoamérica

El siguiente impulso en la materia me vino mediando la década de 1950, y fue de mi propio padre. Concretamente, fue un día hablando de viajes a América, los que él estaba haciendo como médico de Luis Miguel Dominguín, el torero, y mi padre como cirujano de urgencia del *maestro*, desde la muerte de Manolete, en 1947 en la plaza de Linares. Desde allí, Luis Miguel, al lado del moribundo gran matador cordobés, llamó por teléfono a mi progenitor. Pero cuando llegó mi padre, ya nada podía hacerse.

- Realmente –comentó luego mi padre–, y te lo digo, hijo, por los viajes que he hecho con Luis Miguel, puede decirse que un español no está completo hasta que conoce Hispanoamérica. Eso de ir por la selva de Colombia y encontrarse con un paisano que te da los buenos días, casi en castellano antiguo, es formidable: «Muy buen día tenga Vd., señor visitante. Seguro que tendrá plata para una ayuda a este ciudadano que tiene mucho de fidalgo español...». Eso es lo que escuché yo –aseguró mi padre–. Creo que los hispanohablantes por entonces eran algo más de 300 millones... (hoy, 2024, son unos 600 millones).

Consultor en Iberoamérica

De ahí pasamos al cuarto movimiento de mi interés por Iberoamérica, que ya era público y notorio por mi libro *Estructura Económica Internacional* (EEI, ahora en su 22 edición, con la colaboración de Begoña González Huerta), refiriéndome a las organizaciones *latinoamericanas*. Aquí ya no hay más remedio que decir *Latina*, como la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), Instituto de Integración de América Latina (INTAL), etc.

A partir del citado libro, inicié mis trabajos en Hispanoamérica, primero en Panamá, luego en la República Dominicana, más tarde en Brasil, etc., con diversidad de monografías sobre cada uno de esos distintos casos. Lo cual se tradujo, naturalmente, en muchos viajes, contratado por instituciones interamericanas de integración económica. Con lo cual, ya coincidí definitivamente con mi padre en la idea de que España no se conoce de verdad mientras no se han recorrido los países hispanohablantes de América.

El Premio RADE

Por último, para explicar mi interés por las Américas, diré que en 2023 me presenté a la convocatoria del Premio de la Real Academia de Doctores de España (RADE) –dotado con 30.000 euros– sobre el tema «La Acción Histórica

de España en América». Lo que para mí significó hacer un planteamiento sobre la *historia verdadera de España en América*. Con 39 puntos en los que compuse una ilación de los temas más importantes de esa conexión.

Según se supo luego, de la financiación del Premio de la RADE se hizo cargo el Dr. Juan Abelló Gallo. Académico de la Real de Farmacia, Presidente de Torreal, importante empresa financiera, y bien conocido en toda España e internacionalmente.

Abelló no quiso que nadie supiera que el premio de la RADE lo financió él, y sólo al final del acto de entrega del galardón, inevitablemente, se fue corriendo la voz, y todo el mundo celebró que hubiera un premio Abelló de Historia. Yo hice una alusión a su persona en mis palabras al recibir el diploma, con mi agradecimiento por sus inquietudes históricas.

CONQUISTA Y ADMINISTRACIÓN DEL IMPERIO

En la época virreinal española dio a sus territorios americanos y a Filipinas la categoría de reinos y provincias vinculados a la corona de Castilla. Que se gobernaban por un órgano distinto de los otros de la Monarquía Hispánica: el Consejo de Indias, que tenía las atribuciones supremas sobre todo el amplio Imperio ultramarino¹.

La administración local corría a cargo de los cabildos, presididos por alcaldes en algunas ocasiones, en ausencia o vacante del capitán general. Los pueblos indios y las comunidades indígenas tenían su gobernación particular, supervisada por el virrey o el capitán general. Aunque todos los gobernantes eran nombrados por la corona, los vecinos podían dirigirse con sus quejas o reclamaciones directamente al rey, quien en los casos precisos nombraba un juez visitador, con capacidad, previo conocimiento del caso, para suspender al gobernante en sus funciones. Éste, era sometido a *residencia*, y en su juicio a tales efectos podían presentar acusaciones todos los que se sintieran agraviados por sus decisiones.

La organización económica general se inició con el sistema de la *encomienda*, que inicialmente consistió en la dación de indios al conquistador/colono por un determinado plazo, para que éste se encargara de habituarlos al trabajo, y para atender mejor su conversión al cristianismo. Pero, dados los abusos que se cometieron con ese sistema, se modificó con arreglo a las Leyes de Indias (1512 y 1544). Y la encomienda quedó para la percepción del tributo

¹ *Enciclopedia Larousse*, Madrid, 1962. El Prof. Tamames formó parte del equipo de redacción de la *Enciclopedia Larousse* en español.

que los indios habían de pagar al rey, y que recibía el encomendero. Además, se estableció la figura del *Protector de Indios*, encargado de vigilar el proceder de los antes encomenderos en relación con el indio, y de reclamar contra los abusos que sobre él pudieran cometerse.

Cuando se fundaba una nueva población, sus tierras aledañas se repartían gratuitamente entre los nuevos vecinos, con excepción de las que ya tuvieran los indios, que habían de serles respetadas. Para defenderlas de posibles usurpaciones o engaños, esas tierras de las comunidades indígenas se declaraban inalienables.

Para determinados trabajos se organizó el sistema de *prestación personal* que tenían establecido los incas, llamado *mita*. Y con los indios a los que correspondía temporalmente tal servicio, se pusieron en explotación, por ejemplo, las minas peruanas. Para los trabajos agrícolas, se generalizó el *peonaje*, conforme a un sistema laboral muy regulado.

La enseñanza de los indios fue atendida especialmente por los religiosos, y en los primeros cincuenta años se fundaron varias universidades, como las de México, San Marcos de Lima y Santo Domingo. En 1824 se habían creado 33, además de los colegios menores, con los que se llegó a algo más de un centenar.

II. PROLONGADA Y ACTIVA PRESENCIA EN LAS AMÉRICAS

EL ULTRAMAR HISPANO EN LOS SIGLOS XV A XIX: 39 PUNTOS

A continuación, volvemos al flujo central de la América española con 39 fragmentos que componen una visión personal del autor de qué fue lo fundamental de la acción de España en las Américas.

Desde luego, hay muchas otras presentaciones bibliográficas, y tesis doctorales muy valiosas de lo que fue la acción de España a partir del Tratado de Tordesillas (1494), con la *españolización* más o menos intensa de un amplio territorio (unos 20 millones de kilómetros cuadrados, tres millones más que el país actualmente más grande del mundo, la Federación de Rusia) que la propia España se autootorgó, análogamente a lo que hizo Portugal con su hemisferio *lusó*.

En las ilustraciones que se incluyen seguidamente en esta octava sesión, figuran las expresiones gráficas de un buen número de personajes: Núñez de Balboa y Hernán Cortés, por ser los suyos los primeros asentamientos en *Tierra Firme*; Juan Sebastián Elcano, el primero en dar la vuelta al mundo, definiendo

el mapa global del Imperio; Legazpi y Urdaneta, que tomaron posesión de Filipinas, contribuyendo a que el Océano Pacífico fuera un *Spanish Lake*.

Figuran también los personajes de la emancipación de la América española, Bolívar y San Martín. Así como los directores de las dos mayores expediciones científicas, Malaspina y Balmis.

Se presenta igualmente a los dos próceres que defendieron la América española de los dos mayores ataques británicos: Blas de Lezo en Cartagena de Indias, y Santiago de Liniers en el Cono Sur, en Buenos Aires y Montevideo.

- 1. Exploración y conquista de parte de las Islas Canarias.** La presencia de España primeramente en el Nuevo Mundo, y también en el Pacífico, se debió en parte a que Castilla autorizó las primeras incursiones a caballeros franceses en la exploración y conquista de una parte de las Islas Canarias, que luego la propia Castilla asumió directamente para dominar todo el archipiélago. La propiedad castellana la reconoció Portugal en el acuerdo de Alcaçovas (1479). Desde entonces, en el paso del siglo xv y al xvi, Canarias se convirtió en la primera plataforma de España para todo el tráfico con lo que sería el Nuevo Mundo.
- 2. Paralelo Norte 26.º** Por el citado acuerdo de Alcaçovas, Castilla aceptó formalmente no traspasar el paralelo 26 Norte, inmediatamente al sur de Canarias, fijándose así con Portugal el tope máximo de las posesiones africanas castellanas, dejando libre para el otro país ibérico las rutas oceánicas hacia la India. Lo que se confirmó años después con los dos hemisferios de la Tierra, uno para los castellanos y otro para los lusos, en el ulterior Tratado de Tordesillas (1494).
- 3. Las bulas papales** del Pontífice Alejandro VI de 1493, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo por los castellanos, encabezados por Colón y los Pinzones, dieron la propiedad de los nuevos territorios descubiertos en el Nuevo Mundo (primera bula) a Castilla, y también en parte a Portugal (segunda bula). Aprovechando el país vecino el hecho de tener la posesión de las islas de Cabo Verde para marcar desde allí el arranque de la línea de demarcación de Polo Norte a Polo Sur entre los dos hemisferios. Esa ampliación papal nunca estuvo clara en su alcance por falta de precisión en el meridiano. Con la manifiesta intención de Portugal de una posible alteración *pro domo sua* de la línea en cuestión.
- 4. Los Tratados de Tordesillas (1494) y Zaragoza (1529),** prefiguraron la línea de demarcación de polo a polo: el hemisferio Oeste se adjudicó a España, y el Este para Portugal. Lo que supuso ceder

por Castilla una fracción de América del Sur a Portugal, lo que sería el Brasil. El antemeridiano, en Oriente, se intentó fijar por el Tratado España/Portugal de Zaragoza de 1529. Los *bandeirantes* portugueses en sus expediciones de la costa al interior en Sudamérica, no se recataron en respetar la línea demarcatoria. Sobre todo, en los tiempos en que España y Portugal tuvieron un mismo rey para dos coronas, con los reyes los Felipes españoles II, III y IV (y I, II, y III en Portugal).

5. El Nuevo Mundo de España. Entre 1494 y 1565, los descubrimientos y conquistas de Castilla en las Américas (y en el Océano Pacífico, con Filipinas como territorio principal), significaron la ocupación de una gran parte de la vastedad de las Indias para España; con el *derecho a la posesión* de la mitad del mundo: las Américas y el Océano Pacífico. Los territorios dominados primero desde la isla de La Española (primer virreinato de las Indias, ocupado por un tiempo por Cristóbal Colón y después por sus descendientes), y posteriormente con los cuatro virreinos continentales: Nueva España, Perú, Nueva Granada y Río de la Plata.

6. Tierra de Esteban Gómez. Son muchos los que se preguntan por qué estando dentro de la demarcación española, el territorio de ese nombre (hoy la Costa Este de EE.UU.) descubierto por el navegante Esteban Gómez, originariamente luso pero al servicio de España –que desertó del estrecho de Magallanes en la circunnavegación, 1522, y que después, por encargo de Carlos V recorrió después toda la costa oeste de los actuales EE.UU.–, tuvo un desarrollo distinto de la América española. La razón de ello fue que los británicos montaron sus trece colonias entre los territorios actuales de Maine y Vermont al norte, y Georgia en el sur, con su propio régimen de autogobierno, que luego permitió la configuración de EE.UU., con esas trece circunscripciones iniciales, ya como estados. Las distancias dentro de las trece colonias en la América anglosajona eran mucho más cortas que en la América española con sus cuatro virreinos. Lo que llevó en la ulterior emancipación a una dispersión mucho mayor en el caso de la América española.

7. El más largo Imperio de Ultramar de la Historia. El Imperio español supuso en la era moderna la más larga posesión. Con gran parte de toda la América continental durante tres siglos; en tanto que Cuba y Puerto Rico (y Filipinas), se mantuvieron aún más, hasta cuatro siglos (1898). El Imperio español en el mundo duró, pues, más que el británico o cualquier otro. Comenzó su construcción en 1492, y en el continente americano se mantuvo hasta 1824, Batalla de Ayacucho. Y en el caso de Cuba y Puerto

Rico, y Filipinas en Asia, hasta 1898, cuando esas provincias ultramarinas se perdieron tras la guerra hispano-norteamericana con el Tratado de París de 1898.

8. El Imperio Británico tuvo a la postre un desarrollo más amplio que el español por iniciarse de forma más tardía, con territorios que España ya no pudo ocupar por mera falta de capacidad humana. Como sucedió con los luego llamados *dominios* de Canadá, Terranova (durante un tiempo separada de las provincias canadienses), Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Territorios casi totalmente despoblados al iniciarse su colonización, que sólo podían mantenerse dentro del imperio británico merced a una flota muy importante con la que asegurarse la conexión permanente y la defensa de tan amplios espacios por los intereses británicos.

9. Las especias (pimienta, canela, nuez moscada, clavo, etc.) fueron muy importantes en la colonización europea fuera de Europa. Constituyó un primer gran acicate del tráfico más importante durante más de un milenio, en paralelo a la ruta de la seda. Un comercio que se vio alterado por la caída de Constantinopla bajo dominio turco (1453). Con un mercado que pasó a ser objeto de permanente discordia entre los propios europeos (venecianos, portugueses, holandeses), con las flotas más activas.

10. Las flotas comerciales y de guerra tuvieron gran importancia en los desarrollos de ocupación de territorios geográficamente no europeos durante los siglos xvi a xviii. En España, la Flota de Indias fue decisiva para facilitar el transporte de efectivos humanos y el comercio a través del Atlántico y más allá, y durante más de dos siglos funcionó con una protección especial de buques armados artillados del Rey. En tanto que en el Pacífico, el *Galeón de Manila* o *Nao de la China*, mantuvo vivo el comercio desde Manila a Acapulco, y de allí a Sevilla, con escalas en Cuba y Cartagena con la Flota de Indias. La prevalencia de la tropa británica desde el siglo xvii fue *in crescendo*. Importante también fue la llamada *flota del azogue* para transporte del mercurio español utilizado en la minería del oro en la América española.

11. La importancia de la Marina se apreció mucho, hasta el siglo xix, cuando después de aliarse España con Francia, la Armada española sufrió una gran derrota en el Cabo de San Vicente en 1797, y la más importante –junto a la marina francesa– en Trafalgar en 1805. Siendo cierto que el desarrollo de la Marina española alcanzó momentos de gran vigor, como los desarrollos inducidos por el Marqués de la Ensenada (1743-1754). Pero a pesar de las mejoras

de este último y de Jorge Juan, no pudo alcanzarse al dominio británico, pudiendo decirse que la separación de miles de millas náuticas de la América española fue un factor fundamental para mantener posesiones tan distantes. Hoy los grandes países son grandes precisamente porque sus posesiones estaban en un contexto de continuidad, como el caso del imperio zarista, la URSS después, y la Federación de Rusia actualmente.

12. El mapa inicial del Imperio se trazó en su total extensión con el viaje Magallanes / Elcano (1519-22), con la primera vuelta al mundo, que fue a entera iniciativa de Elcano para el tramo Molucas/ Sevilla, viajando siempre con el recorrido en pos del sol a Europa. Abarcando un continente hasta entonces ignoto (América) y un océano antes no conocido por los europeos (el Pacífico). En la configuración efectiva del *hemisferio español* de Tordesillas, generalmente considerado como *hemisferio occidental*, se formó ocupando el Océano Pacífico, llamado por algunos historiadores el *Lago Español*, por la pretensión hispana de mantenerlo como amplio reducto sólo para españoles sin que pudieran entrar en él navíos de otras nacionalidades. Algo imposible de realizar efectivamente, por el mayor poderío naval que fueron adquiriendo Reino Unido, Holanda, y Francia.

13. El Lago Español que ya vimos cómo se concibió, fue confirmado por el historiador O. H. K. Spate. Otra cosa distinta fue la ocupación de los territorios de ese *Lago*, que no se hizo en su mayor parte por la pérdida de empuje español ya en los siglos XVIII y XIX. A pesar del posible descubrimiento por españoles de las Islas Hawái en el Pacífico Central y de Australia y Nueva Zelanda al sur, España no llegaría a intentar ocupar esas áreas.

14. Mendaña y Quirós. Deben destacarse sus grandes navegaciones en el Pacífico sur, con el descubrimiento de archipiélagos muy próximos a la actual Australia. Así como las descubiertas de Tahití y la Isla de Pascua de las navegaciones promovidas por el Virrey del Perú Manuel Amat, Barón de Amat.

15. Financiación mayormente por capitulaciones. La descubierta y conquista de los territorios americanos por España, se hizo, en su mayor parte, por esa vía: capitulaciones de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II con Colón, Magallanes, Cortés (con el método de contar con el cabildo de *Veracruz*), Pizarro, etc. Con las concesiones por tiempo limitado de los nuevos espacios conquistados, a cambio del impuesto del Quinto Real. La conquista en su mayor parte se hizo, pues, vía empresa privada, y no con *pólvora del rey*.

En cualquier caso, el gran movimiento de metales preciosos, oro y plata, que originó la presencia española –Keynes *dixit*, precisamente en sus conferencias de Madrid en 1930–, fue una auténtica revolución financiera mundial.

16. Los territorios del hemisferio español eran inicialmente ignotos para los europeos, a diferencia del hemisferio luso de Tordesillas, con territorios otorgados al rey de Portugal en áreas geográficas, ya conocidas (por vía terrestre) por los europeos desde tiempos de Alejandro Magno (siglo IV a. de C.). En el caso español, la conquista comprendió dos grandes civilizaciones: aztecas al norte en Mesoamérica, e incas en áreas de Sudamérica. Esas civilizaciones más avanzadas, y organizadas con sistemas de carácter estatal, podríamos decir, dieron a la presencia española, desde los inicios, un carácter de mayor rango histórico monumental. El desarrollo de Portugal se hizo, sobre todo, con puertos, fuertes, factorías, etc. Lo que contribuyó mucho a la mayor vehemencia sobre España de la *Leyenda Negra*, debida a esa sustitución de importantes regímenes nativos por la dominación directa de España.

17. Mestizaje. El encuentro de España en las dos civilizaciones citadas y de todo su entorno, originó un mestizaje grandioso que perdura hoy, con características propias; a diferencia de lo sucedido con los imperios coloniales de Francia, Inglaterra, Holanda, etc., donde los nativos carecieron de derechos y no surgió mestizaje, ni la clase de los *criollos* (hijos de los primeros españoles en llegar y su descendencia hasta la emancipación), que tendrían tanta importancia en la ulterior independencia de España.

18. No hubo genocidio de los españoles en las Américas. El colapso que se produjo entre las poblaciones indígenas de América fue fundamentalmente resultado de la invasión microbiana (gripe, viruela, tifus, etc.), análogamente a lo que sucedió en las posesiones de Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, en otras partes de América y el Pacífico. Estando claro que la corona de España buscó siempre la protección de los indígenas con las Leyes de Indias de 1512 y de 1544, instituciones únicas en los dominios fuera de Europa. Los habitantes nativos de las Indias fueron considerados tan españoles como los de Europa, y aunque es cierto que las leyes de Indias no evitaron muchos abusos de los encomenderos –conquistadores que recibieron tierras como compensación por sus esfuerzos–, y que fueron incumplidas en muchas ocasiones como cualquier otra legislación, no hubo caso semejante de preocupación por los indígenas en los demás imperios coloniales.

19. La esclavitud en la América española funcionó fundamentalmente con la *importación* de hombres y mujeres de raza negra de África, por influencia en parte de las ideas del Padre Las Casas y el interés de los comendadores, que, al tiempo, fue uno de los principales orígenes de la Leyenda Negra. La huella de esa esclavitud se hizo más patente en el Caribe que en el resto de la América española, y el tráfico negrero se mantuvo hasta 1870.

20. Alianzas de españoles con poblaciones locales. La conquista de América fue, en su mayor parte, contra opresores locales como los aztecas en la Nueva España, incas en Perú, etc. Que practicaron el canibalismo con los pueblos por ellos sometidos, y que les cargaron los más gravosos tributos. De ahí la frase de que «América la conquistaron los indios (organizados por los españoles) y la independencia la hicieron los propios españoles criollos» (Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, etc.), manteniéndose muchos indios y mestizos fieles a la Corona hasta el final.

21. Trato especial con indios aliados. Ese fue el caso de los tlaxcaltecas, en México, que constituyeron una república dentro del propio virreinato, cooperando los indios con la administración hispana desde Cortés y en adelante. Hasta el punto de que el estado mexicano de Tlaxcala fue considerado durante mucho tiempo como una especie de *provincia traidora* por su estrecha alianza con los españoles.

22. El oro y la plata pesaron mucho en el interés español desde la conquista de México, de lo que se reservaba, ya se ha dicho antes, el *Quinto Real* para la Hacienda del monarca. Debiendo subrayarse que la mayor parte de esos metales quedó en la propia América española, financiando además el comercio desde Filipinas con la Nueva España vía la *Nao de la China*, o *Galeón de Manila*, que se ha comentado ya, por más de dos siglos y medio.

23. Revolución de los precios. El oro y la plata que llegaban a España –de la floreciente minería americana– fueron pasando en gran parte al resto de Europa vía diversidad de movimientos relacionados con guerras y el déficit comercial. En China, el Real de a Ocho de plata española llegó a ser la moneda prevaleciente de los emperadores de Pekín para cobrar sus impuestos. El dólar de EE.UU. es una derivación del Real de a Ocho español, establecido en 1790 por Alexander Hamilton en EE.UU. como moneda nacional.

24. El primer virreinato. La plataforma de la conquista inicial de las Indias fue la isla de La Española (primer virreinato, el de Colón),

durante más de 20 años para todo el Caribe. Con focos ya continentales de asentamientos con los efectivos de Balboa y Pedrarias en Panamá, y de Cortés en Mesoamérica (Nueva España), Pizarro en Perú, Jiménez de Quesada en el ulterior virreinato de Nueva Granada, e Irala y Garay en el del Río de la Plata. Todo ese conjunto de cinco virreinos formó un continuo desde mediados del siglo xvi, no habiendo nada comparable en otra área de presencia europea. Con todo un elenco de conquistadores, a veces con calificaciones universitarias de Salamanca y de Alcalá de Henares. Y otras veces hijosdalgo, gente del pueblo, etc. Todos buscando oro y plata, pero también incluso su nombre en los libros de caballerías de los que hay una estela de ciudades y espacios en toda la América.

25. La Leyenda Negra imputando a España toda clase de males por su presencia en América funcionó fundamentalmente por el privilegio inicial de recibir Castilla tan extensos nuevos territorios por una decisión inicialmente papal (Alejandro VI, pontífice español con excelentes relaciones con los Reyes Católicos). Franceses e ingleses contribuyeron desde el principio a la leyenda negra, al tiempo que piratearon la América española. Empezando por Francia, pero con un desarrollo muy superior por parte de Inglaterra después, con casos especiales como el de Drake, y otros de los tiempos de la Reina Virgen Isabel I contra Felipe II.

26. Bartolomé de Las Casas fue de los máximos contribuyentes a la Leyenda Negra por sus tergiversaciones de la Historia, con su obra *Breve descripción de la destrucción de las Indias*. Como lo fue también Antonio Pérez, ex secretario de Felipe II. Una Leyenda que persistió, y seguirá viviendo, muy a pesar de una serie de hispanistas foráneos altamente prestigiosos, que han difundido la obra de España en América, que se defiende por sí sola con el mestizaje ya mencionado y la extensión actual del idioma español, de casi 600 millones de hispanohablantes, más de 500 en América. La leyenda negra es un hecho histórico ya casi en el código genético de los que quieren ver en España una historia de fracasos, tesoros derrochados, genocidios, y perversión generalizada. En contra están los testimonios más favorables del abuelo de Darwin, del Barón Von Humboldt, de los hispanistas como Lynch, Elliot y otros muchos. Sin olvidar los elogios del mestizaje en personas como el Premio Nobel mexicano Octavio Paz, los biógrafos de Cortés José Luis Martínez y Jaime Miralles, y muchos más.

27. Universidades, hospitales y catedrales son la obra de España en los virreinos y Filipinas durante los siglos xvi a xix. Una obra ingente que se mantiene, estructuras urbanas destacadas que son el

centro de las mayores ciudades actuales, vías de comunicación de lo que parecía estaba pensado como imperio imperecedero. 36 universidades de las que continúan siete, más de mil hospitales, más de medio centenar de catedrales, puentes, edificios civiles, etc.

28. Los intentos de hacerse con la América española. Los diversos intentos de franceses, británicos (ingleses y escoceses), y holandeses, fueron repelidos por los propios virreinos, siempre con el apoyo de los nativos de su nueva población mestiza y criolla: en la Florida, frente a los franceses, que querían hacerse con el paso principal en el Atlántico para el núcleo de la América española más allá de Florida y las Islas Bahamas; en América central contra los escoceses, que por dos veces enviaron expediciones con total fracaso por sus desventuras de salud en un trópico más que problemático, y también por sus fracasos en los encuentros bélicos con los españoles; en Brasil, contra los holandeses en el periodo de los reyes Felipes comunes a España y Portugal; en Cartagena de Indias, con Blas de Lezo contra el vanidoso almirante británico Vernon; en el Río de la Plata por los soldados españoles y criollos que el luego virrey Liniers encabezó contra ingleses en Buenos Aires y Montevideo.

29. La invasión napoleónica de España contrajo las relaciones marítimas del Nuevo Mundo con España. De modo que las Juntas que surgieron espontáneamente para mantener a Fernando VII como su rey legítimo, acabaron convirtiéndose en el origen del propio independentismo, con una serie de circunstancias exógenas de influencia fundamentalmente británica. Sin olvidar el ejército británico de 5.000 hombres que permitió a Bolívar el arranque definitivo de la emancipación, después de haber fracasado con antelación en más de una vez. Desde el año 1817 y en los años siguientes, el número de contrataciones y enganches en los puertos de Inglaterra para la América española excedió de los 6.000 hombres, con más de 53 naves que los llevaron allí. Muchos eran veteranos de las guerras napoleónicas, y también muchos fueron contratados por un delegado de Bolívar en Londres, con efectivos que combinaban ideales políticos y beneficios como mercenarios. Formaron parte importante del ejército de Bolívar, quien les llamó «los salvadores de mi nación».

30. Entre 1810 y 1824 siguió una larga guerra civil entre España y los criollos y demás independentistas, que buscaron la emancipación, a pesar de que la Constitución de Cádiz de 1812 les ofreció el artículo 1.º: «la Nación española es la reunión de todos los españoles de los dos hemisferios». Una oferta que llegó tarde, como

también es verdad que los intentos de mantener una España global se frustraron por la intemperancia de Fernando VII y sus absolutistas. De esa actitud positiva de muchos diputados en las Cortes de Cádiz tenemos una representación excepcional en el caso del economista Flórez Estrada, en su libro *En defensa de las Cortes*, en donde planteó precisamente la implantación automática de la Constitución de 1812 en toda la América española.

31. Exploraciones científicas. Las hubo en toda la América desde tiempos de Felipe II y después, con un desarrollo impresionante. Como se vio con la visita de Humboldt (un *becario* del Imperio español), Celestino de Mutis, las expediciones Malaspina, Balmis con la enfermera Zendal, etc. Habría que hacer una lista completa de las expediciones científicas, y también de los grandes avances que se produjeron en temas como la mineralogía, la botánica, la salud pública, etc., en toda la América española. Estando todavía sin terminar el estudio de toda la amplia documentación de expediciones como la de Malaspina, sin duda la más importante de todas las realizadas, ya en las postrimerías del Imperio.

32. El idioma español acabó siendo la lengua de toda la América española. En la que no se impuso el castellano o español como lengua única, ya que durante largo tiempo, las lenguas vehiculares fueron el náhuatl en México, el quechua y el aimara en Perú, el tupí-guaraní en el Río de la Plata, etc. Al tiempo a las lenguas indígenas se dieron, por los españoles, alfabeto y gramática.

33. La lengua española para integrar las nuevas naciones se generalizó en las repúblicas hispanoamericanas ya independientes. En ese sentido hay que valorar altamente el papel de gramáticos criollos como Bello (venezolano/chileno), Rodó (uruguayo), etc., en defensa de las reglas para mantener la unidad del español en la América, *Las veleidades* de un Sarmiento en Argentina, de pasar del castellano al francés como idioma oficial del Estado fue un total fiasco. Posteriormente, los desarrollos de la lengua española son bien conocidos, con los premios Nobel de Literatura: Octavio Paz, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Y todo un boom de autores hispanoamericanos de gran nivel. Por lo demás, la Asociación de las Academias de la Lengua Española es una labor fundamental la que representa.

34. Veinte años de desorden económico y social en toda la *América antes española*, tras la independencia en los cuatro virreinos. La obra de España fue muy deteriorada por la acción británica en

favor de la independencia. Y de la *nueva dependencia de facto* de Londres y otros centros, dio paso a un tiempo de decadencia, que ha sido muy poco estudiado, pero que restó gran capacidad de acción a las nuevas repúblicas hispanoamericanas, como sucedió manifiestamente en Argentina, y todavía más si cabe en México.

35. La recuperación económica de España con el *Plan de Estabilización* de la economía española (1959), influyó en una relación de Iberoamérica cada vez más estrecha, por lo que durante algún tiempo incluso se habló de la *reconquista española*. Últimamente, la penetración de China ha menguado la presencia de España.

36. En tres libros míos se expresa más que detenidamente lo que se trata aquí. Esas obras son: *Vasco Núñez de Balboa y el Mar del Sur. Navegaciones y conquistas en los siglos XVI a XIX*; *Hernán Cortés, gigante de la Historia*; y *La mitad del mundo que fue de España. Una historia verdadera, casi increíble*.

37. Conferencia Iberoamericana. Otro hecho diferencial del imperio británico respecto del español, es que habiendo empezado bastante tiempo después la emancipación de sus diferentes piezas, se produjo –tras la mala experiencia de la Guerra de Independencia de EE.UU. en la que los reivindicantes locales de emancipación trataron de erradicar a los británicos, lo hicieron ya sin necesidad de guerras emancipadoras. Lo que hubo fue una fase de negociación constitucional de los sucesivos países que hoy forman la Commonwealth, en la que nominalmente en 14 países sobre 40 sigue siendo Jefe del Estado, el rey de Inglaterra. La Conferencia Iberoamericana no ha alcanzado, ni de lejos, importancia similar.

38. La vuelta de la Historia. ¿Cuántos hispanos, los españoles de ultramar, han venido ya a vivir en España? Debe hacerse un estudio a realizar sobre la presencia de millones de hispanoamericanos, que volvieron a la tierra de sus padres, huyendo de dictaduras como las de Argentina y Chile; o buscando trabajo, como sucede con peruanos, colombianos y centroamericanos y caribeños, en un número no calculado hasta ahora en términos de población inmigrada. Pero en todo caso, con efectivos muy superiores a los españoles que se trasladaron a las Américas entre 1492 y 1898. Ese efecto retorno se traduce, en gran medida, en un nuevo mestizaje. Que habrá que estudiar por su trascendencia demográfica y sociológica.

39. La renovación bibliográfica. En la relación de la obra de España en América es de gran importancia, con trabajos como los de Elvira Roca Barea, M.^a del Carmen Martínez Martínez, Marcelo Gullo,

Pablo Victoria, Bernat Hernández, y otros autores que han dedicado gran esfuerzo a redactar la historia verdadera de la gran proeza que significó la presencia española en las Américas. Con sus luces y sus sombras, sin necesidad de nuevas leyendas blancas o doradas, en contraposición de la leyenda negra originaria. Simplemente narrando lo que se hizo y viendo en expresiones gráficas de todo tipo la inmensidad de la obra realizada desde las nuevas ciudades a las infraestructuras civiles, otras dedicadas a la salud pública, o a proclamaciones religiosas de los templos, desde inmensas catedrales a pequeñas ermitas.

Sobre la anterior relación de 39 diferentes episodios, podrá juzgarse si es o no una serie más o menos completa. Y desde luego, de una manera u otra, esos 39 puntos son visión tergiversada en la leyenda negra. Por lo cual podría juzgarse que esa especie de *diorama* que realizamos tiene un sentido hasta apologetico en pro de la presencia histórica de España.

Dígame lo que se quiera, pero el caso es que ahí queda un resumen de la *presencia de España en lo universal*. Seguidamente hacemos una serie de ampliaciones, con un primer paréntesis que abrimos sobre la significación hoy del Tratado de Tordesillas.

EL TRATADO DE TORDESILLAS, HOY

Abrimos aquí un paréntesis para ver cómo la Historia se reactualiza por sí misma, en el sentido de que hemos ido viendo como este autor fue prestando más y más de su atención histórica y literaria al tema de la aventura española de ultramar, a partir de considerar el descubrimiento de 1492 y lo que vino inmediatamente después con el Tratado de Tordesillas (1494). Dando importancia a las relaciones entre España y Portugal, que sin ese tratado habrían sido mucho más complicadas, porque, al fin y al cabo, Tordesillas evitó lo que habría sido una continua retahíla de incidentes entre los dos Estados ibéricos².

En esa dirección tiene gran importancia actual el libro de Graham Allison, que en su original inglés se titula *Destined for war*, con el subtítulo de *Can America and China escape Thucydide's trap*³. En esa obra, se plantea Tordesillas como un hecho histórico a tener en cuenta entre EE.UU. y China a propósito del futuro de Taiwán, en términos de estrategia a largo plazo basada en la tesis de la trampa de Tucídides.

² TAMAMES, R., *La mitad del mundo que fue de España*, Espasa, Madrid, 2022.

³ Editado por Houghton Mifflin Harcourt de Boston en Nueva York, y publicado en 2017.

La *trampa de Tucídides* que Graham Allison puso sobre la mesa, es una revisión moderna del caso histórico de lo que les sucedió a Esparta y Atenas, con ocasión de las guerras del Peloponeso (de dos etapas, del 480 al 446 a. de C., y del 431 al 404): un total de 71 años de contienda preventiva con ataques de Esparta a Atenas, al estar haciéndose más fuerte esta última. Ese podría ser el actual caso de EE.UU., en su papel de Esparta, atacando preventivamente a China (Atenas).

En el análisis hecho por Allison sobre la trampa de Tucídides, ya estaba implícito en Kissinger en su libro *On China* (2011), aunque sin mencionar ni las guerras del Peloponeso, ni al célebre historiador griego. El caso es que en Esparta se pensó que efectivamente Atenas se estaba organizando y armando para romper el equilibrio entre las dos ciudades en lo que había sido la Liga Anfictiónica de los helenos. China amenaza la tradicional hegemonía de EE.UU.

A continuación del análisis de Allison, cabe decir que no hay una propuesta de solución por parte de Washington frente a Pekín, sin que haya cuajado la idea de un mundo multipolar, con representación en la gobernanza mundial. No de EE.UU. como hegemon desde 1898, sino de varios polos de importancia política, como la UE, China, India, Rusia, Asia Meridional, Iberoamérica, etc.

El libro de Allison⁴ comienza con la famosa cita de Napoleón: «Dejad que China siga durmiendo, porque cuando despierte, el mundo temblará», y está claro que ya ha despertado⁵. En ese sentido, el profesor de Harvard pasó a describir 16 situaciones a lo largo de la Historia en las que no ha llegado a producirse la *trampa de Tucídides*⁶ debido a acuerdos previos de paz o similares. Entre ellas, la de máximo interés para los españoles es precisamente la del Tratado de Tordesillas.

CONCIENCIA DE UN IMPERIO

Tras el paréntesis del Tratado de Tordesillas y los 39 puntos que acabamos de ver, también podemos preguntarnos si llegó a haber una verdadera concepción global del Imperio español, y aunque no fuera con gran movida, sí que la hubo. Y se manifestó, según nos dice el Prof. Lucena, en 1761, con el

⁴ ALLISON, G., *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides' Trap?*, Houghton Mifflin Harcourt, Boston-Nueva York, 2017.

⁵ <https://juancarloscubeiro.com/2021/08/destinados-a-la-guerra-china-ee-uu-y-la-trampa-de-tucidides/>

⁶ Desde Atenas-Esparta a la colisión entre la Alemania industrial (el pacto del Estado con sus grandes corporaciones) y la Gran Bretaña colonial, con el Memorándum de Crowe. El término «Trampa de Tucídides» se presentó por primera vez en un artículo de *The Atlantic* en 2015, al parecer con ocasión del encuentro de Xi Jinping con Obama.

estudioso Vicente de Munije, autor de su tesis doctoral en la Universidad de Manila, con la que quiso dar una idea de conjunto del Imperio al rey Carlos III. Con lo que llegó a llamar la atención del enciclopedista Jean le Rond D'Alembert sobre el contraste de un rey español interesado por sus Indias, frente al caso de un Luis XVI a quien repelía un tema tan importante como las posesiones de Francia en América del Norte y la India, que perdió en favor de Inglaterra en la guerra de los Siete Años (1756/1763).

Pero en la práctica, una visión de las Indias mucho más precisa pudo tenerla el rey Fernando VI, en buena medida por el importante papel que en su reinado desempeñó el Marqués de La Ensenada –Don Zenón de Somodevilla y Bengoechea–, que valoró en mucho la magnitud de las reformas borbónicas en la América española. En cierto modo, el Ministro Campillo, ya con Felipe V, había escrito un memorial sobre el tema del Imperio «Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo qué es»⁷.

España, en definitiva, poseía un imperio muy importante, codiciado por las demás grandes potencias, del cual los hispanos no obtenían todas las muchas ventajas que otras potencias. Así lo valoró el economista de origen irlandés Bernardino Ward en su *Proyecto Económico*⁸.

Lo codiciable del Imperio ultramarino español se puso de relieve fuera de España en diversas ocasiones. Como, por ejemplo, en el *London Evening Post* del 30 de enero de 1762, según el cual «las colonias españolas están muy mal fortificadas y carecen de protección militar, por lo que dependen para su preservación más de la situación más o menos recóndita que no de su fuerza»⁹. Así las cosas, no resulta extraño que durante la Guerra de los Siete Años (1756/1763), una expedicionaria que partió de Portsmouth a la que se sumaron en el Caribe tropas regulares y milicias de las Trece Colonias de América del Norte, asedió y tomó La Habana. Otro contingente británico despachado desde Madrás, en India, se apoderó sin mayor esfuerzo de Manila.

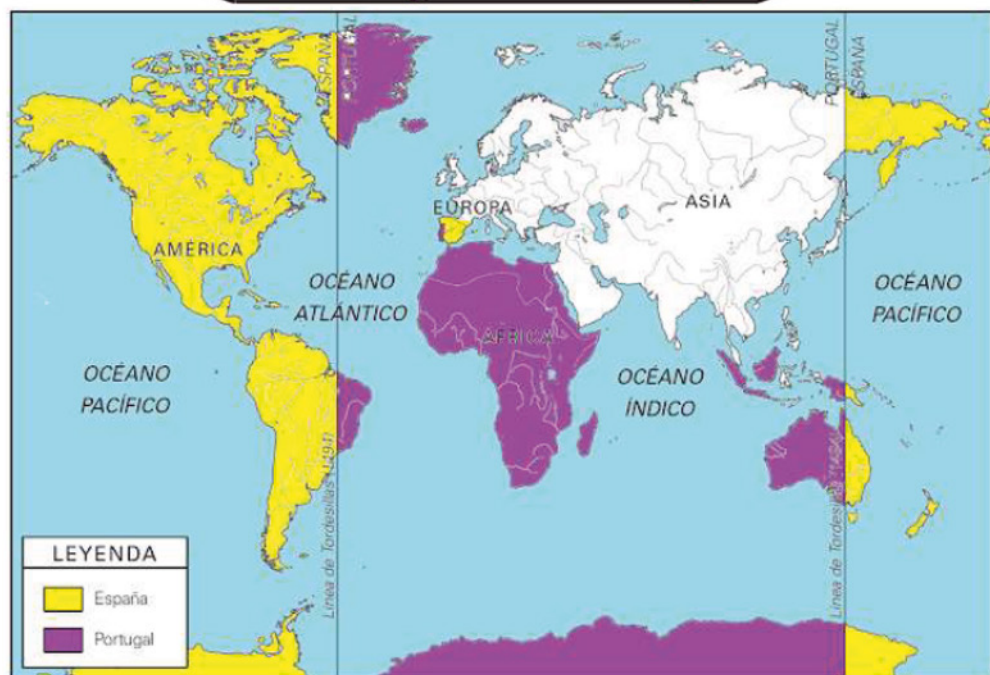
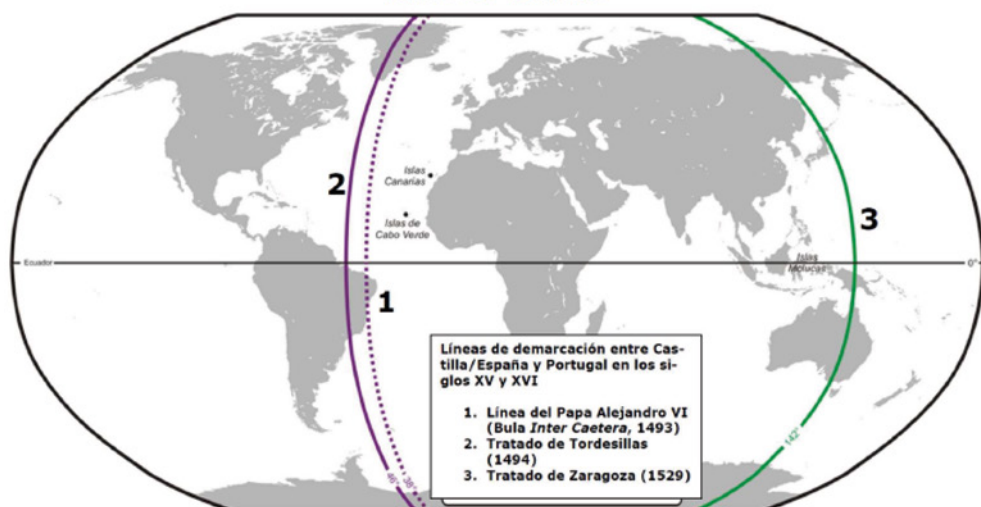
Francia, ante semejantes pérdidas, para compensar a España en los Pactos de Familia (de los Borbones de ambos países), tuvo que ceder la enormidad de Luisiana a España (2,5 millones de km² con su capital en Nueva Orleans) como compensación. En esa misma guerra, Francia sólo logró retener en las Américas Haití, en la parte occidental de la isla Hispaniola (conseguida precisamente de España en 1697), así como Guayana, Martinica y Guadalupe.

⁷ Legare Street Press, 1741.

⁸ Joaquín Ibarra, Madrid, 1779.

⁹ LUCENA GIRALDO, M., «Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas», Taurus, Madrid, 2010.

TRATADOS DE TORDESILLAS (1494) Y DE ZARAGOZA (1529) EN DOS MAPAS



NOTA: A partir de la longitud de Tordesillas (46° Oeste), el antimeridiano, según el Tratado de Zaragoza, se fijó en el 134° Este. Fuente: Citaconlahistoriajm.blogspot.com

Imperios español y portugués (1790)



Al ver la presente lámina, una veterana profesora de EGB-BUP-COU, Carmen Prieto-Castro, comentó al autor de este libro: «Este mapa tendría que estar en todas partes en la España de hoy. Porque parece que nadie se acordara de que el inmenso océano Pacífico fue un día el *Spanish Lake* y que mucho más de la mitad de la América, en determinado momento histórico, era de España según el Tratado de Tordesillas de 1494, y la ulterior ocupación de gran parte del territorio. ¿Es que los españoles de los siglos XVI al XVIII eran de una raza distinta a la actual, más luchadores y creativos? Deberíamos reflexionar sobre todo eso».

La emancipación de la América continental



Situación de los nuevos Estados surgidos en la América española tras la emancipación y hasta 1824, fecha de la batalla de Ayacucho. Después, la Gran Colombia se dividió en tres Estados (Venezuela, Colombia y Ecuador), y las Provincias Unidas en Comayagua en cinco: San Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. En 1904, Panamá se escindió de Colombia. Compárese este mapa con el de la página 205

Lugares visitados por el profesor en el antiguo Imperio español y aledaños



El mapa con sus círculos rojos da idea de la ubicación de los lugares visitados por el profesor en el *hemisferio español* del Tratado de Tordesillas de 1494: la América desde Alaska a Tierra del Fuego, el Océano Pacífico, y la orilla asiática del mismo, especialmente Molucas, Filipinas, y los archipiélagos de las Carolinas, Marianas y Palau

El conde de Aranda (Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea), ministro de Carlos III por entonces, procuró que los criollos americanos sentaran plaza dentro de la monarquía, prestando servicio en el Ejército igual que a los peninsulares, sin discriminación alguna¹⁰. Para ello, en 1792, el Conde promovió la fundación en Granada de un *Real Colegio de Nobles Americanos*, que debía admitir hijos de españoles americanos, mestizos y «descendientes de caciques e indios de buenos ancestros». Sin embargo, el derecho a gobernar de los «españoles americanos» no se difundió lo suficiente. En cuanto a la guerra por la independencia de Estados Unidos, se verá más adelante.

A partir de 1789 la ampliación del comercio libre, ya lejos del monopolio de Sevilla primero y de Cádiz después, se completó con la liberalización

¹⁰ Sobre la propuesta de Aranda de crear varias monarquías españolas en América en previsión de las ambiciones de EE.UU. y de los independentistas futuros, entre otras obras, TAMAMES, R., *La mitad del mundo que fue de España*, Espasa, Madrid, 2021.

de la trata de esclavos, y la concesión de nuevos consulados comerciales en América. Precisamente Malaspina fue el autor de los diez *Axiomas políticos sobre la América*, escritos entre 1788 y 1789, como exposición de esas y otras reformas borbónicas ya hechas o por hacer en los virreinos¹¹.

III. LA EMANCIPACIÓN DE LA AMÉRICA

UNA LARGA GUERRA CIVIL: CRIOLLOS Y PENINSULARES

Hagamos un paréntesis de vida cotidiana, dentro del espacio dedicado al *Imperio inacabable*. Hoy almuerzo en casa, con mi mujer, Carmen, en la terraza, pues el día está de sol sin apretar. Con la placentera sensación en el curso de esa comida de una somnolencia reforzada, con la siesta llegando en directo: «Que te duermes».

En ese momento, ya después del postre, formulé mi despedida habitual, con un «¿Puedo retirarme?». Me fui al dormitorio y busqué el sueño de la siesta entre las mantas suaves, sí, suaves. Y de pronto sonó el teléfono. Era Felipe Debasa Navalpotro, el discípulo de Salvador de Madariaga, especialista en Historia de América, que me llamaba al móvil, desde Ginebra. Donde andaba investigando no sé qué cosas para la biografía que estaba escribiendo sobre Don Salvador, el español de la década de 1930 que más trabajó en la Sociedad de las Naciones.

- Profesor, permíname que le llame en hora de siesta... –dijo Felipe, que ya me conocía ya bastante bien–. Creo que mi llamada tiene una cierta importancia, en el sentido de que muchas veces, al hablar de las Indias primero y después de Hispanoamérica en sus 39 puntos de diorama, no se considera suficientemente el impacto que tuvieron aquellas terribles guerras civiles de criollos frente a peninsulares y otras complejas situaciones relacionadas con indios, negros, mulatos, etc. Fue un tiempo terrible, cierto que con algunos intentos de solución que no llegaron a cuajar... Vd. recordará, profesor, que mi maestro, Don Salvador de Madariaga, escribió dos volúmenes, sobre el surgimiento del Imperio español, y sobre su decadencia. Precisamente de eso se trata, profesor, de que Vd. contemple la fase de la emancipación que vio tan claramente, Don Salvador.

¹¹ LUCENA GIRALDO, M., «Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas», Taurus, Madrid, 2010.

- Eso creo, Felipe, tal vez hayas dado en la llaga: faltaba algo y de eso hemos de ocuparnos. De alguna manera hay que rellenar lo que de otro modo sería una inmensa laguna en nuestro texto. Para ello tenemos ayuda en los trabajos del Prof. Manuel Lucena Giraldo, Ivana Frasset, sin olvidar a María Palmira Vélez Jiménez y a Bernart Hernández, también profesores de Historia de América, que han trabajado en detalle lo que fue tan compleja y cruenta guerra civil, de catorce años, de 1810 a 1824, desde México a la Argentina.
- Hubo intentos de arreglo –reconoció Felipe–, interesantes, y al final, su fracaso puede asignarse en gran medida al propio rey felón, Fernando VII, que no veía garantizada suficientemente su monarquía absolutista, frente a los deseos liberales de los criollos que ya en parte controlaban sus propios países de origen... Lo que resulta casi increíble es que España, con sus apenas diez/quince millones de habitantes y sólo medio millón de kilómetros cuadrados, pudiera mantener un Imperio de unos 50 millones de personas y doce millones de kilómetros cuadrados en el siglo XVIII. Separado ese territorio de la metrópoli por miles de millas de océanos, y en lucha casi permanente contra potencias como Francia, Holanda y, sobre todo, Inglaterra. Que no dudaron en atacar siempre que pudieron a toda la España de ultramar.
- El escenario de tres siglos –siguió Felipe– cambió en 1808 cuando Napoleón invadió España y rompió en gran parte la comunicación normal de España con América, facilitando la independencia al no ser posible mantener la conexión de la metrópoli con la América. Richard Kagan, historiador estadounidense, dijo una vez en Madrid: «¿Declive? España mantuvo tres siglos su imperio... ¡no está mal!»¹².

En las páginas que siguen, como autor de esta ponencia, me he permitido introducir tres apartados correspondientes a los tres espacios geográficos en que se desarrollaron las luchas por la independencia hispanoamericana. Empezando por la Nueva España, México desde 1821; yendo después por Bolívar y todo lo relativo al antiguo virreinato de Nueva Granada y Perú; y finalmente José San Martín, con toda su proeza desde el virreinato de La Plata hasta la consagración de la independencia peruana antes del encuentro con Bolívar en Guayaquil.

Los extensos espacios históricos que incluimos en esas tres referencias, tendrían que ser mucho más amplios, pero por mor de brevedad, renunciamos a detalles como el desarrollo de América Central después de la independencia mexicana, o los sucesos intrincados de los primeros tiempos de emancipación del virreinato de La Plata.

¹² ABC, 22 de mayo de 2024.

INDEPENDENCIA DE LA NUEVA ESPAÑA, MÉXICO

A principios del siglo XIX, el partido de los españoles controlaba el comercio ultramarino y la administración pública, y no quería cambios en la Nueva España. Por la sencilla razón de que tenían todo el poder, en tanto que los criollos ricos –dueños de minas, ferreerías, labranza, fábricas textiles, etc.– soñaban con un gobierno independiente.

Los criollos de la clase media –curas, abogados, artesanos, agricultores medianos, empleados de la Administración y pequeños comerciantes–, anhelaban a principios del siglo XIX una transformación a fondo de la sociedad novohispana, mediante la aplicación de una serie de principios: independencia de España, soberanía popular, gobierno representativo, igualdad jurídica, libertad individual y educación nacional.

En 1808, los grupos simpatizantes de la independencia aprovecharon que la Nueva España se había quedado sin la autoridad legítima de Fernando VII, a causa de la invasión napoleónica, para intentar pacíficamente la separación de la metrópoli. Pero el intento se frustró por la rápida intervención del partido peninsular, ante lo cual, la aristocracia criolla, por temor a la violencia se replegó. En tanto que los demás criollos se reunieron en juntas clandestinas, con el propósito de organizar una insurrección general, en medio de la profunda crisis agrícola de 1809-1810, que hizo de pólvora seca que ardió al menor chispazo. Así las cosas, el 16 de setiembre de 1810, Miguel Hidalgo, cura de Dolores, lanzó desde su templo parroquial el *grito* de la independencia.

Alrededor de Hidalgo se juntaron la mayoría de los criollos, campesinos de la región central de la Nueva España, y al frente de unos cien mil hombres, mal armados y dirigidos por un pequeño grupo de militares, desplegaron una importante ofensiva contra el gobierno virreinal y la aristocracia. El 30 de octubre de 1810, los insurgentes estuvieron a punto de tomar la capital, pero el 7 de noviembre sufrieron una aplastante derrota en Acapulco, principio de otra serie de reveses, que terminaron con la captura y muerte de Hidalgo, pero no con el movimiento insurgente¹³.

Aparte del de Hidalgo, y sin estrecha conexión con él, hubo levantamientos en diversas regiones del país, siendo el de mayor empuje el que promovió, al sur, el también cura José María Morelos, quien llegó a reunir un congreso insurgente, que expidió (2 de octubre de 1814) la constitución de Apatzingán, inspirada en la francesa de 1793 y en la española de 1812.

¹³ Miguel Hidalgo dio «el grito de Dolores» en la mañana del 16 de septiembre de 1810 en la parroquia de Dolores, hoy municipio de Dolores Hidalgo, estado de Guanajuato. En ese grito contra el gobierno virreinal se daban vivas a Fernando VII.

La carta de Apatzingán establecía la soberanía popular, las libertades y la forma de gobierno republicana, pero no llegó a ponerse en práctica, porque el grupo de Morelos fue deshecho por las bien disciplinadas tropas del virrey José María Calleja. Morelos, caído en poder de los españoles a fines de 1815, sufrió la misma suerte que Hidalgo, la muerte.



Ruta de la insurrección del Cura Hidalgo hasta su final en Acatita de Baján. Se aprecia la dura marcha que siguieron los hombres del Cura en lo que era el centro de la actividad mexicana independentista, al norte de la capital, y en torno a la ciudad de Valladolid. Fuente: Manuel Lucena, *Naciones Rebeldes*, Taurus, Madrid, 2010

Numerosas partidas de campesinos, indios, mestizos y mulatos, se mantuvieron activos contra el virrey, aunque al final fueron vencidas, menos la agrupación de Vicente Guerrero, que siguió combatiendo en las montañas del sur.

La lucha por la independencia, que parecía fracasada, se reinició en 1821, promovida esta vez por la aristocracia criolla, que se sintió alentada por el restablecimiento en España –Trienio Liberal, 1821-1823– de la Constitución de 1812. En ese trance, los nuevos insurrectos se aliaron con los viejos insurgentes y, por medio de Agustín de Iturbide y de una parte del ejército virreinal,

emprendieron una campaña doble (militar y de convencimiento), que acabó con la autoridad constituida en cinco meses. El virrey O'Donojú, tras aceptar el *Plan de Iguala*, convino con Iturbide el Tratado de Córdoba (24 de agosto de 1821), que estipulaba la independencia de lo que hasta entonces se había llamado Nueva España, y que a partir de ese momento se llamaría México. El 27 de septiembre de 1821, el ejército *trigarante* entró triunfalmente en la capital¹⁴.

Como ha subrayado Rodrigo Martínez Baracs¹⁵, a partir de la independencia, la situación de los indios cambió por completo. De un sistema de comunidades preservadas en una sociedad estamental, pasaron a ser parte del proletariado mexicano.

México se vio muy afectado por la lucha de su independencia, en la que murieron 600.000 hombres, se calcula que el 10 por 100 de la población de entonces. El tráfico mercantil se deterioró considerablemente a causa de la inseguridad de los caminos, y cesó del todo el comercio con Filipinas a través de la *Nao de la China*, mermándose mucho también el intercambio con Europa, haciéndose prácticamente nulo con España.

Se calcula que tras la independencia la producción minera se redujo a la cuarta parte de lo que era en 1810; la agrícola, a la mitad, y la industrial, a un tercio. En el primer año de la vida independiente, el gobierno sólo consiguió recaudar nueve millones de pesos fuertes, sobre un presupuesto de gastos indispensables superior a 13 millones.

Para agravar más la situación, se desencadenó la lucha de los partidos políticos, dentro de los cuales aún era poderoso el peninsular o borbónico, más o menos subrepticio pero efectivo. Y muchos comerciantes, trabajaron por la anulación de la independencia.

La aristocracia criolla quería una monarquía y los criollos de la clase media aspiraba a una república que se asemejara a la de EE.UU. La aristocracia, ayudada por la plebe capitalina, consiguió su propósito, y al no poder contar con un monarca europeo, se coronó al general libertador Agustín de Iturbide, quien no estuvo a la altura de las circunstancias, ni tuvo el adecuado tacto político.

La monarquía emergente convocó un congreso constituyente, formado por la élite intelectual del país. Pero los constituyentes y Agustín de Iturbide se combatieron mutuamente, y al fin el autodeclarado emperador optó por disolver a los constituyentes. Frente a esa medida, en diciembre de 1822 se produjo

¹⁴ Con sus tres colores, la bandera era garantía del respeto a la religión católica como única verdadera, de la independencia total de España, y de la unión del pueblo mexicano.

¹⁵ En una intervención suya en el Congreso Cortesiano de Medellín-Trujillo, abril de 2019, que el autor escuchó.

la rebelión, acaudillada por Antonio López de Santa Anna, e Iturbide se vio obligado a abdicar el 19 de marzo de 1823. Marchó al exilio por un año, y a su vuelta reivindicando su imperio, fue fusilado, en función de un decreto antes pactado a tales efectos que se mantuvo en secreto hasta el momento final¹⁶.

BOLÍVAR EN ACCIÓN

Fue la figura más destacada de la emancipación: Simón Bolívar (1783/1830). Nació en Caracas, Venezuela, en una rica familia española. Viajó a España a sus 16 años, en 1799, y en 1807 a Francia. Año en que volvió a Venezuela, iniciando su actividad política en 1810 en la Sociedad Patriótica de Caracas. Participó en la declaración de independencia de Venezuela en 1811, para entrar en lucha en 1814.

A continuación, se presenta una cronología del personaje, seguramente la mejor manera de exponer su vida militar y política, primero de batalla en batalla; después negociando, sin éxito, la anfictionía de la América española:

- 1810. Viaje de Venezuela a Inglaterra buscando apoyo a la rebelión, en el Gobierno británico y en la masonería.
- 1811. Se reúne en el Congreso de las Provincias de Venezuela, donde Bolívar pronuncia varios discursos. El Congreso decreta la independencia del país.
- 1812. 27 de noviembre: ofrece sus servicios militares al gobierno de la Nueva Granada.
- 1813. 28 de febrero: Batalla de *Cúcuta*. Derrota al coronel realista Ramón Correa.
- 1813. 14 de mayo: inicia en Cúcuta su marcha que se conoce por «Campaña Admirable».
- 1813. 15 de junio: firma el «Decreto de Guerra a Muerte a todos los españoles, incluidos los isleños» (Canarias).
- 1814. 15 de junio: Santiago Mariño es derrotado por los llaneros de Boves en la *segunda Batalla de La Puerta*. Bolívar va al exilio.
- 1815. Bolívar escribe la Carta de Jamaica.
- 1816. 2 de junio: se decreta la libertad de los esclavos.
- 1818. 30 de enero: el General José Antonio Páez comandante del Apure, se entrevista con Bolívar y se pone a sus órdenes en la lucha contra el general español Pablo Morillo.

¹⁶ La vuelta incluía la idea de recuperar su puesto de emperador.

1819. 23 de julio: La Legión Británica se incorpora al ejército de Bolívar.
1819. 7 de agosto: *triunfa en Boyacá*, asegurando la liberación de Nueva Granada.
1820. 6 de enero: el Congreso de Angostura (hoy Ciudad Bolívar) ratifica a Simón con el título de Libertador.
1820. 27 de noviembre: entrevista de Simón Bolívar y el general español Pablo Morillo. Firmado el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra.
1821. 24 de junio: rotas las negociaciones, el ejército de Bolívar ataca y triunfa sobre el ejército español en la batalla de *Carabobo*.
1821. 23 de agosto: Bolívar propone al General José de San Martín hacer la liberación conjunta del Perú.
1822. 24 de mayo: el general Sucre vence al ejército español en la Batalla de *Pichincha*.
1822. 27 de julio: tiene lugar la «Conferencia de Guayaquil», entre Bolívar y el General José de San Martín.
1823. 26 de abril: los comisionados peruanos piden a Bolívar que tome la dirección de la guerra en Perú.
1824. 6 de agosto: las fuerzas bolivarianas con Bolívar al frente ganan la batalla de *Junín*.
1824. 9 de diciembre: batalla de *Ayacucho*, en la que el virrey La Serna capitula ante el general Antonio José de Sucre, concluyendo la dominación española en Sudamérica.
1825. 16 de mayo: permite a la Asamblea General del Alto Perú deliberar y designa a Sucre como encargado de las provincias altoperuanas (Bolivia).
1826. 22 de junio al 15 de julio: celebra sus sesiones el Congreso Anfictiónico de Panamá, promovido por Bolívar, que resulta un fracaso.
1827. 12 de enero: visita triunfal a Caracas donde pasa seis meses.
1828. 13 de junio: el pueblo de Bogotá lo aclama Dictador.
1829. 17 de marzo: Bolívar llega a Quito donde se encuentra con Sucre: gran abrazo para la Gran Colombia.
1830. 8 de mayo: en Bogotá, Bolívar se despidе de Manuela Sáenz, *la gran libertadora* y pareja sentimental del héroe.

1830. 4 de junio: asesinato del mariscal Sucre en Arboleda, Pasto, y final del proyecto de la Gran Colombia.
1830. 6 de diciembre: Bolívar se instala en la finca del prócer español San Pedro Alejandrino, donde muere.



Operaciones militares en Quito y Tierra Firme principalmente de Bolívar. La entrevista reconciliadora de Bolívar y Morillo (1820) fracasó, lo que llevó a la definitiva independencia de Venezuela (1821). Se aprecian también las rutas seguidas por Bolívar y Sucre hacia el Sur, en la ulterior fase de independencia del Perú. Fuente: Manuel Lucena, *Naciones Rebeldes*, Taurus, Madrid, 2010

Podríamos incluir un amplio relato de las amarguras de Bolívar en sus últimos tiempos, contemplando como en tal alto grado contribuyó a destruir un impero, para no transformarlo en una sola nación hispánica.

LA HISTORIA DE SAN MARTÍN

Sintetizaremos ahora –le dije a Felipe– la historia del otro gran prócer de la emancipación, José Francisco de San Martín y Matorras (1778/1850), que nació en Yapeyú, actual provincia argentina de Corrientes. Cuando tenía seis años, 1784, llegó a España con su familia, primero a Cádiz y luego a Málaga. Comenzó sus estudios militares en el Real Seminario de Nobles de Madrid. Ingresó en el ejército español y luchó contra la dominación napoleónica de España, participando en la batalla de Bailén, primera derrota de la *Grande Armée* de Napoleón. Seguiremos con su evolución vital.

Con 34 años, en 1812, tras haber alcanzado el grado de teniente coronel, y con una escala masónica en Londres, retornó a Buenos Aires, donde se puso al servicio de la independencia preconizada de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Allí concibió su idea de que el triunfo patriota solo se lograría con la eliminación de todos los núcleos de dominio realista. Y San Martín aprovechó el proceso independentista, que abrió grandes oportunidades militares a los oficiales españoles de origen sudamericano como José de San Martín, quien se replanteó la lealtad, ya que su patria de origen ya no formaba parte del Reino de España en que había nacido.

El 16 de marzo de 1812, el Primer Triunvirato de los soberanistas del Río de la Plata aceptó la propuesta de San Martín de crear un cuerpo de caballería, que llamó Regimiento de Granaderos a Caballo, para custodiar las costas del río Paraná. Y durante el resto de ese año de 1812, se ocupó de instruir a la tropa en las modernas técnicas de combate que conocía por su actuación europea contra Napoleón.

Junto con el también recién retornado Carlos María de Alvear, fundó a mediados de 1812 una filial de la Logia de los Caballeros Racionales, con el nombre de *Logia Lautaro*. El nombre fue tomado del mapuche *Lautaro* quien, en el siglo xvi, se había sublevado contra los españoles.

En 1814 el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Gervasio Antonio de Posadas, nombró a San Martín, cada vez más prestigiado, gobernador de la Intendencia de Cuyo, con sede en Mendoza. Para entonces, su plan ya estaba terminado y aprobado, y a partir de ese momento San Martín comenzó los preparativos para la campaña de Chile primero y después Perú.

El 5 de abril de 1818 tuvo una victoria definitiva en la batalla de Maipú, en Chile, en que las fuerzas patriotas obtuvieron una completa victoria sobre las tropas realistas conducidos por San Martín, lo que aseguró la independencia de Chile. A partir de lo cual, el Gobierno de Chile determinó que San Martín fuera el comandante en jefe de la expedición que navegaría a Perú bajo bandera chilena.



La preparación y desarrollo del encuentro en Guayaquil (1822) de los dos libertadores, San Martín y Bolívar. Desde el Sur sobre todo marítimo, y el segundo, del Norte, terrestre. El encuentro fue un fiasco por la petulancia de Bolívar y un decepcionado San Martín. El anfictionismo, realmente, murió en Guayaquil. Fuente: Manuel Lucena, Naciones Rebeldes, Taurus, Madrid, 2010

El 8 de septiembre de 1820, las fuerzas de San Martín desembarcaron en la playa de Paracas, cerca del puerto de Pisco, en Perú, haciendo retroceder al ejército realista, que se replegó a la zona de la Sierra peruana. San Martín proclamó la Independencia del Perú frente a la multitud reunida en la Plaza de Armas de Lima, y se reembarcó en la escuadra, y en los primeros días de noviembre de 1821 desembarcó en la localidad de Huacho, donde fortificó su posición e inició su estrategia para sitiar definitivamente Lima, donde reunió un cabildo abierto en la Plaza de Armas de Lima, donde declaró la Independencia del Perú y fue nombrado Protector del mismo, con autoridad civil y militar.

Desde Lima, San Martín sostuvo una serie de campañas para incorporar a su Protectorado el resto del Perú, pero algunos triunfos parciales no pudieron evitar que el Virrey se hiciera fuerte en la Sierra y fijara su capital en Cuzco; sin que el Protector tuviera fuerzas para enfrentarlo con probabilidades ciertas de triunfar.

Fue entonces, 1822, cuando San Martín se entrevistó con Bolívar en Guayaquil (véase el detalle después). Tras ese encuentro, el argentino volvió a Buenos Aires, donde se lo acusó de haber conspirado contra las autoridades de la Plata. Desalentado por las luchas internas entre unitarios y federales, decidió marcharse del país con su hija, quien había estado al cuidado de su abuela. El 10 de febrero de 1824 partió hacia el puerto de El Havre (Francia).

A principios de 1829 San Martín intentó regresar nuevamente a Buenos Aires, al saber que había vuelto a estallar la guerra civil en Argentina. Permaneció a bordo, al llegar de incógnito, aunque fue descubierto. Así, a la vista de la situación del país, y dado que él no pertenecía a ninguno de los bandos en disputa, siguió a Montevideo, «desde cuyo punto dirigiré mis votos por el pronto restablecimiento de la concordia».

En 1831 se radicó de nuevo en Francia, en un suburbio de París, en casa de un antiguo compañero de armas en el ejército español, Alejandro Aguado, marqués de las Marismas del Guadalquivir. Quien, convertido en exitoso banquero, lo designó tutor de sus hijos, con una buena paga. Tres años más tarde, gracias al dinero ahorrado con este trabajo y a la venta de las fincas con que lo habían premiado el Gobierno de Mendoza y el de Perú, se mudó a una casa que compró en la actual ciudad de Évry, departamento de Essonne, cerca de París.

En marzo de 1848, al estallar la revolución social en París, se trasladó a una habitación alquilada en la ciudad costera de Boulogne-sur-Mer, donde falleció, en 1850, a la edad de 72 años, con la compañía de su hija, de su yerno y sus nietos. Al final, tampoco San Martín quedó contento de su obra, aunque menos ambicioso que Bolívar, aceptó su sino con indudable resignación.

LA CONFERENCIA DE GUAYAQUIL

Dedicaremos un cierto espacio al encuentro de los dos próceres de la independencia de la Sudamérica española por su indudable interés.

Después de estar asegurada la independencia en la Gran Colombia por Bolívar, y de Chile y Perú por San Martín, se celebró la entrevista entre los dos grandes próceres, los días 26 y 27 de julio de 1822, con Bolívar procedente del norte, y San Martín del sur, éste tras la *liberación* de Argentina según un plan muy complicado que, como coordinador de este relato, trato de sintentizar a continuación:

El 26 de julio de 1822, al mediodía, San Martín arribó a Guayaquil. Dos ayudantes de Bolívar subieron a bordo a recibirlo. Justo enfrente del muelle estaba el edificio de la gobernación. Y allí se le rindió honores militares. Acompañado por su escolta caminó cuatro cuadras hasta una casa de dos pisos donde se alojaría. En la puerta le esperaba Bolívar, con uniforme de gala, rodeado por su estado mayor. Se adelantó con su mano extendida: «Al fin se cumplieron mis deseos de conocer y estrechar la mano del renombrado general San Martín».

Todos subieron al primer piso a un salón acondicionado para la reunión. Luego de las presentaciones de rigor, quedaron a solas los dos *libertadores*. Cuando Bolívar se retiró, San Martín permaneció en su habitación. Por la tarde, visitó a Bolívar en su residencia.

Al día siguiente volvieron a encontrarse y se encerraron solos durante cuatro horas. La posición de poder de Bolívar impidió que acordaran cuestiones políticas y estratégicas sobre lo que hoy es Ecuador; tampoco sobre cómo encarar la última etapa de la guerra y menos aún sobre la forma de gobierno a implementar. Así las cosas, Bolívar resultó el verdadero ganador: allí tomó la definitiva victoria en el mismo virreinato del Perú la ganó Bolívar.

Luego de su entrevista, los dos *libertadores* participaron de un banquete para 50 personas. «Brindo, señores, por los dos hombres más grandes de la América del Sur, el general San Martín y yo», dijo Bolívar levantando su copa. El libertador respondió: «Por la pronta terminación de la guerra, por la organización de las nuevas Repúblicas del Continente y por la salud del Libertador».

Más tarde, la autoridad municipal de la ciudad ofreció un baile, contrastando la alegría de Bolívar que bailó con entusiasmo, con la postura más adusta de San Martín que siempre estuvo con aire de preocupado. Al final dijo a un ayudante «ya no puedo soportar este bullicio», y acto seguido se despidió de su anfitrión y, sin que nadie lo notara, se retiró a su buque *Macedonia*, y volvió a Lima, a El Callao. La opinión que había formado del general Bolívar fue de una extravagancia extrema, inconsecuencia en sus principios y una vanidad pueril, y

desde ese momento, San Martín quedó defraudado. Al parecer Bolívar solo se mostró dispuesto a devolverle los hombres que en su momento le había enviado. Luego, San Martín demoró un mes en escribirle, confesándole que los resultados del encuentro no fueron los que esperaba¹⁷.

San Martín se volvió para Buenos Aires, y Bolívar permaneció en Perú, quien, en agosto de 1824, en la sierra peruana, tuvo un gran triunfo en la batalla de Junín, precursora del final, que fue la batalla de Ayacucho (9 de diciembre 1824, con los rebeldes conducidos por Antonio José de Sucre), que supuso la derrota definitiva de las fuerzas realistas y la ulterior salida del grueso de las tropas de España de la América continental. Aunque aún pasarían tres años para que se acabara con todos los focos de resistencia. Un poco como sucedería con «los últimos de Filipinas» en 1898.

Simón Bolívar dejó el Perú para volver a la Gran Colombia, y ya vimos cómo se vio decepcionado por los acontecimientos dentro de su propia lucha. El 12 de octubre de 1830 se retiró de toda actividad por razones de salud, arrepentido de haber desmantelado un gran imperio para dejar una serie de repúblicas que incluso guerrearían entre sí.

Retirado en la Quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del español Joaquín de Mier y Benítez, cerca de la ciudad de Santa Marta, Colombia, murió el 18 de diciembre de 1830 con 47 años. En el último año de su vida, renunció a la presidencia de Colombia, tras el asesinato del General Sucre el 4 de junio.

DE 13 COLONIAS A ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

En una referencia tan amplia como la que aquí se hace sobre la presencia histórica española en las Américas, inevitablemente hay que referirse al papel que la monarquía hispánica tuvo en el tema de la guerra por la independencia de EE.UU. de 1775 a 1783.

España en guerra con Inglaterra

Fue una ocasión única en la que los países europeos con posesiones ultramarinas podrían haber hecho causa común, para frenar, desde un principio, las pretensiones independentistas que ya eran frecuentes en la América española, en las Trece Colonias de lo que serían los Estados Unidos, y en algu-

¹⁷ <https://www.infobae.com/sociedad/2023/07/26/la-misteriosa-cumbre-de-guayaquil-entre-san-martin-y-bolivar/>

nos otros espacios que pretendían escapar del dominio europeo. Sin embargo, las fuertes enemistades tradicionales entre las grandes potencias, impidieron frenar esa emancipación. Concretamente desde 1776, ya estaba en marcha una fuerte ayuda española a los rebeldes, con envíos de toda clase de pertrechos, armas, municiones, etc. y también apoyo importante desde el punto de vista militar y financiero, Carlos III recién llegado a España en 1775, se preparó para una declaración de guerra.

Como ya se vio, los españoles habían sufrido graves pérdidas de los británicos, en la Guerra de los Siete Años (1761/1767), lo que en gran medida influyeron en Carlos III, y en junio de 1779, los preparativos hispanos finalizaron, y se unieron a Francia contra Inglaterra en abril de 1779, por el Tratado de Aranjuez. El objetivo principal de España era recuperar Gibraltar y Menorca, en manos de los ingleses desde 1704.

El sitio de Gibraltar, duró desde junio de 1779 a febrero de 1783, y fue la primera acción española en la guerra. Pero a pesar del tamaño más grande del ejército franco-español, de unos 50 000 efectivos, uno británico menor, comandado por George Augustus Eliott, fue capaz de mantener la posición en la fortaleza, asegurando su abastecimiento por mar. Aunque poco después, el almirante español Luis de Córdova capturó casi sesenta barcos británicos en el Atlántico que iban destinados a la guerra en América con muy valiosa carga.

El combinado franco-español tuvo éxito en la toma de Menorca. La isla se rindió ante los ataques franco-españoles y volvió a España (1782) casi ochenta años después de ser británica.

De Cádiz partió a finales de abril de 1779, una gran expedición de más de 11.000 hombres (el llamado Ejército de Operación) transportado en 80 buques al mando del almirante José Solano, que consiguió llegar sin novedades importantes a La Habana. Este ejército iba dirigido a operar en Florida, golfo de México y Caribe, y doblaban el ejército francés de Lafayette (5.000 hombres).

Dos grandes figuras: Bernaldo de Gálvez y Diego María de Gardoquí

En el continente, el gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, encabezó una serie de ofensivas contra los británicos, ganando las batallas de Baton Rouge y los sitios de Natchez y Mobile en 1779 y 1780 cerrando así el Misisipi al tráfico británico, algo que resultó decisivo para mantener el control español de todo el borde sur del área de la contienda.

Tras estos éxitos de los españoles, pasaron a la ofensiva, con la captura de las Bahamas, en 1782, preparando una expedición militar para invadir Jamaica, desde Cuba; un plan que fue abortado cuando Gran Bretaña pidió la paz.

El final victorioso de la guerra dio un fuerte impulso a la moral nacional en España, que había sido socavada tras las importantes pérdidas de la Guerra de los Siete Años. A pesar de que la meta más codiciada de España, Gibraltar, se mantuvo fuera de su alcance, se vio compensada con la recuperación de Menorca, de las dos Floridas, y otros territorios.

Resultado concreto de la guerra fue mejorar la posición del conde de Floridablanca en el gobierno, tras firmar el Tratado de Paz de París con Inglaterra de 1783, que le permitió continuar dominando la política española hasta 1792.

Diego de Gardoqui fue el otro gran protagonista en la guerra, al frente de su empresa comercial de su mismo nombre que ayudó en gran medida a los rebeldes. Y por sus méritos en la senda de las victorias de los rebeldes, en 1784 fue nombrado primer embajador de España en los Estados Unidos de América. El mayor papel lo tuvo en el envío de gran cantidad de efectos monetarios. Especialmente reales de a ocho, una especie de *invasión monetaria* que sirvió para plantear la subsiguiente creación del dólar de los EE.UU., basada en la mencionada moneda hispana. Obra que fue de Alexander Hamilton, Tesorero de los EE.UU. a partir de la *Coinage Act* de 1780.

Gardoqui se familiarizó con George Washington, y marchó a su lado, unido a Gálvez, en el desfile inaugural del recién elegido presidente de Estados Unidos en 1789. Por su parte, Carlos III continuó comunicándose con George Washington, enviándole ganado de España que le había solicitado para su granja en Vernon.

EL INTENTO DE RECUPERACIÓN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Entramos ahora en la última fase de España en América, destacando que durante las guerras de la emancipación de España, tanto los realistas como los rebeldes intentaron atraer el apoyo de potencias extranjeras en favor de sus respectivas causas. Los esfuerzos de las nacientes repúblicas hispanoamericanas se centraron en Gran Bretaña y Estados Unidos, por la vieja enemistad hispanobritánica; tan criticada por Adam Smith en su *Riqueza de las Naciones*. Un segundo caso de actitud en el tema fue la *Doctrina Monroe* de 1823, de «América para los americanos».

Las aspiraciones del Zar Alejandro I

España, por su parte, encontró una inesperada alianza en el zar Alejandro I de Rusia. De todos los monarcas europeos, fue el único que decididamente se volcó en apoyar la ya tambaleante causa española en las Américas¹⁸.

¿A qué se debía ese apoyo ruso? Por un lado, hay que entenderlo como una muestra de la rivalidad existente entre Rusia y Gran Bretaña al acabar las Guerras Napoleónicas (1815), y que se extendería durante casi todo el siglo XIX. Rusos y británicos habían salido reforzados de su victoria sobre Napoleón y eran las dos mayores potencias del momento.

Gran Bretaña controlaba los mares y el comercio, mientras que Rusia tenía el más extendido imperio terrestre y el mayor ejército del mundo. Por otro lado, el zar Alejandro I durante la guerra con Napoleón tuvo una profunda experiencia de conversión religiosa, y evolucionó cada vez más hacia un cristianismo conservador. Por ello, rechazaba todo movimiento revolucionario como los de las repúblicas hispanoamericanas y contribuyó a crear la *Santa Alianza* (básicamente Austria, Francia y Rusia), una liga de monarcas cristianos dedicada a mantener la paz y también el absolutismo en Europa. Fernando VII apeló a esas ideas del zar para pedirle que le ayudase a luchar contra los rebeldes americanos de los cuatro virreinos.

El encargado de asegurar la estrecha conexión que llegó a haber entre Alejandro I y Fernando VII fue el intrigante embajador ruso en Madrid, Dmitri Tatíschev. Hombre carismático y habilidoso, que consiguió convertirse en una de las personas más influyentes de la Corte española. Y que trabajó siempre para mantener a España próxima a los intereses rusos y alejada de los británicos.

El caso más sonado de los muchos en que se vio envuelto Tatíschev fue la venta de una flota de barcos rusos a España con la que poder transportar tropas a América, lo que se hizo de forma secreta e irregular y terminó fracasando por la mala adaptación de aquellos navíos a las cálidas aguas del sur. El escándalo fue mayúsculo y se utilizó con mucho éxito por los liberales para criticar a la corrupta e ineficiente administración de Fernando VII.

Pero más allá de ese negocio, la ayuda rusa se dio en otros aspectos a señalar. Los diplomáticos del emperador ruso se esforzaron por defender los derechos de España sobre América y conseguir apoyo de otros países. Así, en las conferencias de la Santa Alianza que se celebraron en París entre 1817 y 1818, se respaldaron las reivindicaciones españolas y se pidió que se estable-

¹⁸ https://www.eldebate.com/historia/20241009/cuando-rusia-intento-salvar-imperio-espanol-america_234043.html

ciese un boicot comercial de todos los reinos de Europa a los gobiernos rebeldes de la América antes española.

Alejandro I también intentó que Fernando VII fuese invitado al Congreso de la Santa Alianza en Aquisgrán (1818), donde se reunirían las grandes potencias autoritarias, para defender sus derechos. Además, los diplomáticos rusos facilitaron información útil a sus colegas españoles para las negociaciones que llegaron a mantener con los facciosos, sin ningún resultado por la cerrazón de Fernando VII.

Toda esa ayuda, sin embargo, encontró la oposición británica, pues por mucha buena voluntad que Rusia pudiera tener, el control de Londres sobre los mares hacía imposible prestar verdadera ayuda militar directa a España. Los esfuerzos diplomáticos, aun-que insistentes, poco pudieron hacer para evitar el derrumbe final del Imperio Español.

La oposición de Inglaterra a la recuperación de la América española

La independencia de México fue reconocida en Londres en 1825 por los países europeos, en el momento en que Inglaterra emergió como potencia hegemónica mundial y España se convirtió en una potencia de segundo orden. La movilidad de poder hizo que las viejas alianzas militares y defensivas fueran puestas en duda, como afirma Henry Kissinger¹⁹ al analizar la restauración de 1815²⁰.

Hay un objetivo claro en todo el trabajo del historiador Gustavo Peña Hernández, una investigación sobre las peticiones de ayuda que la Santa Alianza recibió por parte del Rey Fernando VII de España. Se hizo claro el interés de Gran Bretaña por reconocer la independencia de los antiguos territorios españoles, apoyados por los grupos liberales en Westminster, así como por el debilitamiento de Francia; para conquistar mercados españoles, portugueses y de las nacientes repúblicas hispanoamericanas, y consolidar la hegemonía británica en el mundo.

Por otro lado, en el caso de España, el movimiento del Coronel Rafael Riego convergió con los Constitucionalistas, e hizo que Fernando VII jurara otra vez, en 1820, la Constitución de 1812 y reconociera la soberanía de las Cortes ya instaladas en Madrid. En tales circunstancias, de inmediato el *rey felón* despachó a sus representantes a Viena y solicitó el socorro de la Santa Alianza, contra la conjura judío-masónica de los liberales españoles e ingleses, y lograr el apoyo militar para recobrar sus *ingratas hijas* allende el Atlántico. Primero

¹⁹ *Un mundo restaurado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

²⁰ https://floresdenieve.cepe.unam.mx/articulo.php?id_art=85

de todo se consiguió para Fernando VII recuperar el reino de España, merced a los *100.000 hijos de San Luis*, cuando en 1823 invadieron España por encargo de la Santa Alianza, con el Duque de Angulema al frente.

Desgraciadamente para Fernando VII, su aliado británico Lord Castlereagh, murió en 1822, y el nuevo primer ministro Lord Georges Canning hasta 1827, mantuvo una posición muy clara de apartar a Inglaterra de cualquier compromiso respecto al «asunto español», avalándose así una política que en el Congreso de Verona de 1822 concluyó en total desacuerdo. La ausencia de los embajadores ingleses, para no comprometerse en la campaña contra los liberales españoles, y el hecho de negarse a ver a los revolucionarios sudamericanos como simples rebeldes que se habían levantado contra el Rey de España, minaron cualquier entendimiento.

El siguiente paso para Austria, Rusia y Francia, después de que se devolviera el poder absoluto a Fernando VII en España, era ayudarle a recobrar sus colonias americanas. Sin embargo, Lord Canning se opuso terminantemente y recurrió a la amenaza económica; sin los subsidios británicos no sería posible la invasión.

Otras tentativas: Filipinas y Doctrina Monroe

Secretamente se sabe que, a través de sus colonias en el Caribe, comerciantes ingleses y holandeses proporcionaron armamento de contrabando a las nuevas repúblicas. Y aprovechándose del miedo de los gobiernos recién constituidos, los británicos recibieron buenas cantidades de plata y promesas de pago a largo plazo, así como compromisos de exclusividad en la compra de mercancías inglesas en un futuro inmediato.

El mundo de dominios españoles en 1824 (ya se ha dicho) se limitó en América a las islas de Cuba y Puerto Rico. En el Pacífico le quedaban las islas Filipinas, las Carolinas y las Marianas. Sin embargo, para la corona española existía el temor de que los viejos nexos administrativos y culturales existentes entre la Nueva España y los filipinos alentaran a éstos a rebelarse contra la Corona Española.

Un claro ejemplo de estos movimientos lo ilustró el militar Andrés Novales, quien inició el primer movimiento de independencia en 1823, al levantar a las tropas del fuerte de Santiago en la ciudad de Manila. Novales se coronó emperador de Filipinas, pero sólo controló la situación por un día, y el ejército español local logró recuperar el orden hispano.

Mientras tanto, en la Habana, los españoles, expulsados de la República Mexicana, solicitaron a Fernando VII preparar una invasión para volver a la *Nueva España*. Extendió al brigadier Isidro Barradas la real orden de dirigir la expe-

dición, que partió de Cuba en julio de 1829. La componían 40 buques y 3.000 hombres que arribaron al puerto de Tampico e inmediatamente se apoderaron de la plaza. El capitán general de Cuba, Francisco Dionisio Vives, se dirigió a los mexicanos a través de un manifiesto oficial: «Yo os ofrezco, mexicanos, en el real nombre del Señor Don Fernando VII que se echará denso velo sobre todo lo ocurrido en los ocho últimos años y que nadie será molestado ni perseguido de manera alguna, cualquiera que hayan sido sus opiniones políticas o conducta durante aquel desgraciado periodo». Pero a la postre, la invasión fracasó.

En 1825 la Santa Alianza entró en su fase final al morir el Zar Alejandro I, y al tiempo, los movimientos nacionalistas y republicanos de la República mexicana se consolidaron. Aunque los *patriotas* hubieron de enfrentarse a amenazas internas, como la conspiración del Padre Arenas de 1827, un religioso español de la orden de San Diego, que se dirigió al comandante militar de la Ciudad de México de la manera siguiente: «que el rey Fernando había nombrado un comisariado regio, que se hallaba en territorio mexicano con amplios poderes para obrar; que había muchos generales, canónigos, comerciantes y otros personajes comprometidos y juramentados». Pero todo eso ya no pudo sino fracasar.

Mientras tanto, EE.UU. aprovechó el momento para dar a conocer su posición frente a los europeos. En 1824, unilateralmente, se difundió la tesis del Presidente Monroe, de considerar una amenaza cualquier intervención europea en territorio americano, y los EE.UU. se reservaron el derecho de declarar la guerra a la potencia que lo hiciera. Merced a esa declaración, «América para los americanos», la presencia española en Cuba no fue objeto de ataques entre 1824 y 1898. Pero la guerra hispano-norteamericana de 1898 marcó el final de la presencia española en las Américas.

IV. LA HISPANIDAD AYER, HOY, MAÑANA

AMÉRICA LATINA ¿UNA INVENCION FRANCESA?

¿Por qué no Hispanoamérica, Iberoamérica, América Hispana o, simplemente, América española? ¿Por qué tanto América Latina o Latinoamérica? Mucho se ha hablado sobre ideólogos de Napoleón III, y sobre todo de Michel Chevalier, como forjadores del concepto de *América Latina*. Por el hecho de que en su libro *Des intérêts matériels en France* (1838) enfatizó la importancia de promover la idea de una «América Latina» como contrapeso al hasta entonces muy aceptado y difundido término de «América española o hispánica»²¹.

²¹ <https://journals.openedition.org/etudesromanes/5141>

Con la idea de «América Latina», Chevalier buscaba sobre todo combatir y restringir el concepto de «Panamérica» de la llamada *Doctrina Monroe* —«América para los americanos»—, pregonada desde Washington DC en 1823 para imponer su influencia y control sobre el conjunto del continente, desplazando de una vez por todas los proyectos europeos de dominación y especialmente el retorno de España apoyado por la Santa Alianza²².

Además de Chevalier, el comerciante Benjamín Poucel reflexionó hacia 1850 sobre la idea de América Latina en dos de sus obras. Intituladas *Estudios de los intereses recíprocos de la Europa, Francia y la América* (1848) y *De las emigraciones europeas en la América del Sur* (1850). Poucel en realidad hizo un llamamiento en favor de la Francia de Napoleón III, en el mismo sentido que Chevalier, para que Napoleón III contrarrestara el gran empuje que mostraban los EE.UU. de Monroe. Para ello Poucel abundó en la idea de la latinidad y trató de mostrar que las naciones del Sur del continente tenían mucho más en común con los franceses que con los estadounidenses.

Junto a los dos autores franceses citados, aparecieron otros nombres que de una u otra forma acogieron la idea de América Latina. Nos referimos, entre otros, al colombiano José María Torres Caicedo. A partir de 1860, Caicedo comenzó a difundir la expresión con el apoyo firme, sostenido y sistemático de la Francia bonapartista. Con el tiempo Torres Caicedo se transforma en el principal propagandista de la política panlatinista de la Francia imperial en el continente americano.

Todo lo anterior no nos impedirá recordar al chileno Francisco Bilbao Barquín (Santiago, 1823-Buenos Aires, 1865, escritor, filósofo y político chileno de ascendencia vasca) como primer hispanohablante en adoptar la nueva denominación *América Latina*. De tendencia revolucionaria en su juventud, se trasladó a París en 1844, donde entró en contacto con Chevalier. Luego, Bilbao Barquín regresó a Santiago de Chile en 1848 y tras un fallido motín chileno del 20 de abril de 1851, de Santiago huyó a Perú junto a su hermano Manuel, donde permaneció un tiempo antes de viajar a Europa por segunda vez (1855-57).

Fue precisamente en ese último período europeo cuando Bilbao Barquín reutilizó la nueva expresión en una de sus conferencias pronunciada en París, en 1856, para referirse a la región comprensiva de América del Sur, Central y México. Insistiendo en la existencia de dos razas, de dos culturas y dos civili-

²² Pacto firmado en septiembre de 1815, tres meses después del Congreso de Viena, a iniciativa del Zar Alejandro I, Rusia, Francisco I de Austria y Federico Guillermo III de Prusia. Aunque de naturaleza política, formalmente sus signatarios se guiaron por principios de carácter religioso, es decir, los de la religión cristiana, católica, ortodoxa y luterana. La Santa Alianza tuvo como objetivo primordial el mantenimiento del absolutismo en Europa tras la caída de Napoleón e impedir el surgimiento y propagación de movimientos revolucionarios o liberales.

zaciones que quieren dominar al mundo cada una a su manera y por su propio método. Una de la cultura sajona/materialista *versus* la cultura latina/espiritual²³.

En marzo de 1864, aprovechando la guerra civil de EE.UU., se produjo la llegada a México de Maximiliano de Austria, promovido como emperador de México por Napoleón III. La idea de América Latina se hizo ya por entonces la predominante, como *invento francés* con gran éxito, en el intento de afrancesar Norteamérica con Maximiliano apoyado por Napoleón en México, que finalmente no prosperó. En 1867, en Querétaro, Maximiliano fue fusilado como intruso, por orden de Benito Juárez, presidente legítimo de la República de México.

LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS

Damos ahora una especie de paso histórico muy adelante, y del siglo XIX nos situamos en el final del XX y en lo que ya va del XXI, pasando así a una Historia muy reciente con una serie de expectativas de relaciones de España con las Américas, a través de la experiencia de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y Presidentes de Gobierno agrupan a todos los países de Europa y América del tronco común ibérico, hispano y lusoparlantes. Las reuniones empezaron a celebrarse en 1991, en la preparación del V Centenario del descubrimiento de América, tocando en cada una de ellas temas muy diversos, según se ve seguidamente por número, lugar y fecha de cada reunión:

- I. Guadalajara, México, 18 y 19 de julio de 1991.
- II. Madrid, España, 23 y 24 de julio de 1992.
- III. Salvador de Bahía, Brasil, 15 y 16 de julio de 1993.
- IV. Cartagena de Indias, Colombia, 14 y 15 de junio de 1994.
- V. San Carlos de Bariloche, Argentina, 16 y 17 de octubre de 1995.
- VI. Santiago de Chile y Viña del Mar, 13 y 14 de noviembre de 1996.
- VII. Isla Margarita, Venezuela, 8 y 9 de noviembre de 1997.

²³ Pueden verse los artículos: José María Ortega Sánchez (24 de marzo de 2021), «Francisco Bilbao y Latinoamérica, un término colonial», Academia Play; y Luis Alberto Moniz, <https://web.archive.org/web/20100327183033/http://www.clarin.com/diario/2005/05/16/opinion/o-01901.htm>

- VIII. Oporto, Portugal, 17 y 18 de octubre de 1998.
- IX. La Habana, Cuba 15 y 16 de noviembre de 1999.
- X. Ciudad de Panamá, Panamá, 17 y 18 de noviembre del 2000.
- XI. Lima, Perú, 17 y 18 de noviembre del 2001.
- XII. Bávaro, República Dominicana, 15 y 16 de noviembre de 200.
- XIII. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 14 y 15 de noviembre de 2003.
- XIV. San José de Costa Rica, 18 y 19 de noviembre de 2004.
- XV. Salamanca, España, 14 y 15 de octubre de 2005.
- XVI. Montevideo, Uruguay, 3 a 5 de noviembre de 2006.
- XVII. Santiago de Chile, 8 a 10 de noviembre de 2007.
- XVIII. San Salvador, El Salvador, 29 a 31 de octubre de 2008.
- XIX. Lisboa, Portugal, 2009.
- XX. Argentina, 2010.
- XXI. Paraguay, 2011.
- XXII. España, 2012.
- XXIII. Panamá, 2013.
- XXIV. México, 2014.
- XXV. Colombia, 2016.
- XXVI. Guatemala, 2018.
- XXVII. Andorra, 2021.
- XXVIII. Santo Domingo, 2023²⁴

²⁴ A partir de 2021, la Conferencia Iberoamericana se celebra cada dos años. Se transformó en bienal.

A lo largo de las diferentes reuniones se han ido gestando una serie de actividades conjuntas, algunas de las cuales han adquirido continuidad en forma de *programas permanentes*. Además de las reuniones de los ministros de Educación, que tienen una importancia especial, debemos mencionar los programas actualmente (2023) activos en la OEI:

- Centro Iberoamericano de desarrollo estratégico urbano: CIDEU.
- CYTED: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo.
- IBEPI: Programa Iberoamericano de Propiedad Industrial y Promoción del Desarrollo.
- Iberarchivos.
- Iberartesanías.
- IBERBIBLIOTECAS: Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas.
- IBERcocinas, Tradición e innovación.
- Ibercultura viva y comunitaria.
- Iberescena.
- Ibermedia.
- IBERmemoria sonora y audiovisual.
- IBERmuseos.
- IBERmúsicas.
- Iberorquestas juveniles.
- Iberqualitas.
- Iber-rutas.
- Iniciativa Iberoamericana de Ciudadanía Global para el Desarrollo Sostenible.
- Iniciativa Iberoamericana para Prevenir y Eliminar la Violencia contra las Mujeres.

- Iniciativa Iberoamericana sobre Chagas Congénito.
- Iniciativa Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas (IIALI).
- Plan Iberoamericano de Alfabetización y Aprendizaje a lo largo de la Vida (PIALV).
- Programa Iberoamericano de Acceso a la Justicia.
- Programa Iberoamericano de Seguridad Vial.
- Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur.
- Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.
- Proyecto adscrito Red de Bancos de Leche Humana.
- RADI: Red de Archivos Diplomáticos Iberoamericanos.
- Situación de las personas adultas mayores.
- UIM: Unión Iberoamericana de Municipalistas.

La OEI es objeto de debate, no sobre la oportunidad de su creación. De lo que se trata ahora es de si realmente tiene sentido más allá de ser un espacio histórico-espacial de encuentro de una veintena de países con una lengua en común. Ha habido comparaciones con la *Commonwealth* británica de naciones, pero queda muy lejos de ella en concepto y desarrollo.

Recordemos que la *Commonwealth* se creó en 1931 para ubicar en ella al Reino Unido, como metrópoli común de una serie de países que ya eran prácticamente independientes, como los *dominios* de Canadá, Australia, Nueva Zelanda y por entonces Unión Sudafricana. Un conjunto que se completó, en la Conferencia Imperial de Ottawa de 1932, con un importante tratado arancelario de concesiones recíprocas entre los países del Imperio Británico y la Commonwealth.

Después, desde 1946, la Commonwealth resultó ser un espacio muy apropiado para mantener una relación especial entre el Reino Unido y los países del antiguo imperio británico que aparte de los grandes *dominios* fueron independizándose. Empezando por Birmania en 1946 e India y Pakistán a partir de 1947, quedando un tercer país de esa área también en independencia temprana, como Ceilán, hoy Sri Lanka.

UN FUTURO OFICIAL NADA ESTIMULANTE

Por lo demás, la organización de la OEI del Gobierno Sánchez desde 2018, siguió como en el mundo más normal, sin ningún resurgir de acciones comunes de la OEI. Seguidamente se incluye la simple previsión oficial del inmediato futuro:

España acogerá la *XXX Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos* en 2026, según informó la Secretaría General Iberoamericana (Segib) en un comunicado. La Segib explicó que los 22 países que integran la Comunidad Iberoamericana han acogido favorablemente y por consenso la candidatura española para ser sede de la cumbre. Asimismo, España asumirá la secretaría *pro tempore* de la organización una vez finalice la XXIX Cumbre, prevista para noviembre del referido año en la ciudad ecuatoriana de Cuenca. Por tanto, durante el bienio 2025-2026, España liderará el calendario de reuniones ministeriales sectoriales, foros y encuentros vinculados a las cumbres, así como los trabajos preparatorios para el siguiente encuentro iberoamericano.

El secretario general iberoamericano, el chileno Andrés Allamand, se manifestó para felicitar al Gobierno español por la designación, y destacó «el firme y continuado compromiso de España con el proyecto iberoamericano». Tras conocerse la decisión, el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, aseguró en un mensaje en la red social X (antiguo Twitter) que esta designación es una «gran noticia para España», y agradeció el apoyo y la confianza de la Segib y los estados miembros por la designación.

En ese sentido, el Gobierno español apuntó que una de las metas de ese tiempo transitorio será aprobar el Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2026-2029, y agregó: «La cooperación iberoamericana es la piedra angular de este sistema, en la que se traducen los mandatos de los Jefes de Estado y de Gobierno en iniciativas concretas, con un impacto directo y positivo sobre la ciudadanía iberoamericana».

España sólo ha tenido una ocasión para acoger una cumbre de este tipo, y fue en Madrid en 1992²⁵.

PROPUESTA DE HUGH THOMAS SOBRE GIBRALTAR

Hechas las observaciones anteriores sobre la OEI, y lo que cabe destacar en esa experiencia, pensé yo que podríamos entrar a continuación en una conversación sobre el discurrir de Iberoamérica. Con una serie de meditaciones

²⁵ <https://www.elmundo.es/espana/2024/07/22l>

de autores que me tomé la libertad de convocar en la ya célebre sala de juntas de mi despacho, sede que fuera en su día del seminario cosmológico.

Sin embargo, antes de entrar en esas meditaciones, pensé que sería bueno insertar aquí un inciso relativamente largo sobre la conversación que tuve en Ciudad de Panamá en año 2013, con ocasión de mi presencia allí, junto con hispanistas escritores, historiadores, etc., invitados para conmemorar el descubrimiento del Mar del Sur (luego Océano Pacífico en gran parte), desde 1513 merced a las exploraciones de Vasco Núñez de Balboa.

En aquella reunión, en un ambiente de historiadores muy evocativo, nos encontramos, sin previo aviso, Hugh Thomas, excelso historiador de las Españas y de su acción en las Américas, y yo. Hugh era entonces el autor de *La Guerra Civil Española* y también de *La conquista de México* por Hernán Cortés (2015). Tuvimos un estupendo desayuno tropical de viejos amigos en el hotel en que los dos nos alojábamos, sin prisas.

En esas circunstancias, estuvimos hablando de la posibilidad de que todos los principales hispanistas del momento, desde Raymond Carr en Inglaterra hasta Marcelo Gullo en Argentina, pusieran su firma a una petición de indudable alcance político: devolver Gibraltar a España, acabando con la vergüenza europea de que exista una *colonia*, británica, precisamente en el extremo sur de Europa en España.

La conversación fue interesante, y yo creo que Hugh revivió en cierto modo una propuesta que él mismo había hecho antes de restaurarse la democracia en España; manifestando, precisamente, ese propósito de devolución, que entonces era como cumplir 309 años después, la idea devolutoria de Adam Smith en su libro *La riqueza de las naciones* (1776). Es el que solicitó la retrocesión del Peñón a España. Sin embargo, tan buenas ideas y propósitos se los llevó el viento, cuando Hugh murió en 2017. No obstante lo cual, aquí se revive su propuesta.

Parece como si no tuviera nada que ver el tema iberoamericano con Gibraltar. Pero es muy interesante destacar que cuando en 1704, en la Guerra de Sucesión española se conquistó el Peñón por los holandeses, después lo retuvo Inglaterra sin ninguna conquista propia. Por entonces, España era la Monarquía Hispánica que controlaba una serie de territorios en Europa y África, y que abarcaba también los virreinos de Nueva España, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata.

Lógico es, por tanto, que la propuesta Thomas/R. Tamames de devolución del Peñón fuera a petición al conjunto de lo que entonces era España, junto con sus Indias, como se decía en las monedas españolas de curso legal por entonces: *Philippus V Dei Gratia Hispaniarum et Indianorum Rex*. Sería

bueno que el actual Ministro de Asuntos Exteriores de España, José Manuel Albares, se enterara de la iniciativa Thomas/R. Tamames, para aplicarse con un énfasis total hispanoamericano, de 18 naciones hispanohablantes que en 1704 componían las Españas y son las repúblicas de la A, Argentina, a la V, Venezuela²⁶: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, más Puerto Rico.

Pero Albares parece que no se enteró de nada y siguió con sus ensueños de España gran potencia y el auténtico Metternich.

CONVERSACIONES SOBRE HISPANIDAD

Tras el paréntesis anterior, comentaré la preparación del pasaje final sobre la Hispanidad, para lo que organicé una reunión de hispanistas en mi sala de juntas. Fueron los tres siguientes: Mario Vargas Llosa, Marcelo Gullo y Pablo Victoria.

Ese trío fue presidido por el Nobel peruano, académico de la RAE y de la *Académie Française* en la que fue investido, en París, en presencia de su amigo el Emérito, Juan Carlos I. Vargas Llosa, Don Mario, como despertando de una especie de somnolencia vespertina, entró en lid en el encuentro, con su palabra pausada.

- No se haga Vd. muchas ilusiones, Marcelo Gullo y otros distinguidos colegas, porque por mucho que Vd. haya tenido indudable éxito en los últimos tiempos, unas glorias son más efímeras que otras, pero el sueño eterno esperado de una Hispanidad feliz está todavía lejos... Detrás de cada esquina, estarán contra el iberismo agentes *latinos*, enemigos del amor a una *Madre Patria*, con sus machetes bien afilados.
- Buenas me las fía Vd., Don Mario –dijo Marcelo un tanto sorprendido por tan negros augurios...–. Pero a pesar de todo, por un tiempo estuvimos en la cumbre para saborear las mieles, y ahora ya casi se nos pide que bajemos la triste pendiente y que nos resignemos... Pues no, aunque tampoco voy a decir ahora aquello de –y sonrió con un deje de tristeza– «moriremos matando». No se trata de caer en dramatismos.

²⁶ TAMAMES, R., «Hugh Thomas sobre Gibraltar», *La Razón*, 24.5.24.

Las últimas palabras de Marcelo tal vez impresionaron algo al auditorio de mi sala de juntas, que si no muy amplia, sí pintaba lucida. Y surgió entonces entre los oradores presentes la figura de Pablo Victoria, el historiador colombiano que *descubrió*, así se dice generalmente, a Blas de Lezo, el gran capitán y marino español que supo organizar la derrota de la *Armada Invencible* británica. La del retorcido almirante Edward Vernon, que hubo de levar anclas al final del cerco invasor que él había diseñado y que fracasó por entero, vencido por los españoles/neogranadinos en Cartagena de Indias en 1741...

- Ya me conocen Vds., señores –dijo con rostro tranquilo Pablo–, algo tengo que decir sobre el tema, pues llevo viviendo en España muchos años, y creo disfrutar de una cierta experiencia personal, desde que yo *diera la gran noticia* de 1741. Y permítanme que lo diga así, de la gran victoria española en Cartagena de Indias hace 283 años.
- Aquello sí que fue *una buena* –se oyó una voz de fondo de la sala, con entonación de gran contento.
- En pocas palabras –concretó Pablo–, volviendo al tema principal, yo no creo, modestamente, que nuestra presencia histórica sea ni mínima ni efímera. Ya dejamos huella, grande y duradera, pienso yo. Y además, y perdonadme lo que de vanagloria pueda haber, yo di una buena noticia... Pero también he dado otra muy mala con mi más reciente libro sobre *Cuba 1898* y el papel, tan poco heroico, en verdad, que en su estrategia tuvo el mitificado Almirante Cervera... Y recuerdo muy bien que el libro mío sobre el almirante, que no ha tenido tanta difusión, lo presenté en el Casino de Madrid, estando presente entre el público el Prof. Tamames, que hizo muy lúcidas intervenciones de viva voz... Lo que quiero, en síntesis, es precisar que debemos seguir trabajando y que no cunda ningún pesimismo, porque no hay lugar para ello. No hay más que recordar lo que era hace veinte años, en algunos aspectos, la Historia de España en América: un conjunto de lugares comunes, sin el vigor de bibliografías admirables que hoy se aprecian en muchos aspectos...

Parecía como si las palabras de Pablo Victoria fueran uno de esos *tónicos de voluntad* que dijo Cajal a sus 80 años... Y creo que entonces pude aprovechar el momento para tomar la palabra, pues al fin y al cabo, todos los hispanohablantes de la ocasión estaban en mi despacho, y como *dueño de casa*, tenía *derecho a una buena consumición*, que habría dicho un castizo. Dije:

- No es que cada vez que nos reunamos hayamos de extraer sabias conclusiones –dijo sonriente, en mi idea de clausurar la sesión–. La

verdad es que hoy se han oído aquí observaciones interesantes, y desde luego, esto no es un areópago ni una *asociación de bombos mutuos*. Si habéis venido a esta reunión en mi casa, que es la vuestra, es para opinar francamente, incluso con críticas que a veces no nos son tan gratas de escuchar...

Hubo un rumor que se extendió por la sala de juntas, porque se había juntado una veintena de personas que prestaban toda atención e incluso tomaban buena nota. Claro es que se echó de menos a Elvira Roca Barea.

- En fin –terminé yo en lo que era más alocución que reflexión–, no podemos quejarnos. Seguimos luchando contra la leyenda negra, con la idea clara de que la labor de España en América luzca mucho más rica y respetada que antaño. En contra de lo que dijo Don Quijote a Sancho antes de morir, yo diría hoy «hay más pájaros hogaño que antaño».

Pero a pesar de esas palabras, no disfruté yo de la sensación de haber puesto punto y final al encuentro, porque levantó el brazo el Nobel peruano, con una mirada bastante centrada en mi persona:

- Antes alguien dijo –intervino Mario–, que siempre que nos reunimos, al final queremos producir algo nuevo. Ya voy yo dándole vueltas al tema, y he hecho una proposición en la Real Academia Española al respecto, pero todavía no hay nada decidido. Uno ya tiene muchos años y está preparándose para dejar los archivos personales en debida forma, para que no se nos maltrate más de lo indispensable. Pero aquí y ahora adquiero el compromiso, Sr. Presidente –y creo que ahora sí se refirió a mí con la mirada–, que muy pronto hablaremos de todo esto con propósitos fundacionales cumplidos... Veremos.

Quedó todo en el ambiente con un cierto aire de *suspense*, suficiente para evocar, más adelante, ese punto de nueva partida. Mentalmente me pareció que ya sería hora de poner fin al encuentro iberoamericano en mi sala de juntas, evitando así que las últimas palabras de Mario, el Nobel, dejaran una sensación de pesimismo irrecuperable. Me levanté de mi sillón y, tomando la palabra decididamente y con cierta solemnidad, manifesté:

- Señores, antes de terminar la sesión de hoy en esta casa, que se honra con acogeros, permitidme que haga una serie de observaciones, empezando por apreciar que el encuentro que hemos tenido, cabe valorarlo como perfectamente útil.

Di una vuelta con mis ojos por la sala, y comprobé que mis palabras habían despertado un cierto interés en la concurrencia, y que algunos gestos previos de cansancio y tedio se trocaban en actitud más jovial y estimulante. Por lo demás, tenía un buen anuncio que hacer:

- Me ha costado bastante, así lo creo, retener hoy hasta el final de este encuentro un documento precisamente redactado para vuestra lectura, comentario... y aprobación preliminar en su caso.

Una sensación de mayor placidez que antes pareció extenderse sobrevolando a todos, lo cual me animó a proseguir, explicando que un pequeño comité de expertos en temas de Iberoamérica, reunido conmigo días antes, había redactado un *esquema de nuevo orden económico* para los países hispanohablantes. Había preparado copias suficientes del esquema, y con la ayuda de mi secretaria, difundí el papel entre los asistentes. El documento se recibió por todos con indudables muestras de interés y fueron bastantes los que empezaron a leerlo...

- No es para leer ahora –dije yo suavemente–. Ya hemos hablado bastante en el día de hoy. Ahora, pienso que lo mejor es volver a nuestras casas, y allí pensar el tema. La semana que viene, si os parece, se convocará a todos los que ahora estáis aquí, y a algunos más, para opinar sobre el proyecto. Hasta podremos evitarnos hoy del bla, bla, bla de siempre. Y también podremos hablar de la propuesta Thomas/R. Tamames sobre Gibraltar.

ELEMENTOS PARA UNA MANCOMUNIDAD IBEROAMERICANA

Cuando la reunión en la sala de juntas se despejó del todo, pude leer tranquilamente el documento redactado el día antes, y que aún no se había visto en sesión final.

Debemos ser claros: en una visión iberoamericana, con Portugal y Brasil dentro, siempre tendremos a un Brasil que por extensión y población (cuarto país del mundo en lo primero y también cuarto por población), que aspira inevitablemente a tener un liderazgo que sería inaceptable para el resto de una comunidad hispanohablante, que en su conjunto es mucho más amplia que Brasil, como tres veces sólo en población.

Brasil aspira a ser una de las cuatro o cinco potencias mundiales, como se ve ya claramente en los viajes del presidente Lula, que en su segunda etapa como presidente de su país ha regresado con gran resonancia, en los BRICS (originalmente Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). Y también se ha hecho Brasil miembro de la OPEP, etc. Así pues, para asegurar la propia viabilidad de la

OEI, ésta debe ser sólo de los países que hablan español, y evitar de ese modo el liderazgo de Brasilia que tiene entidad más que suficiente por sí misma.

Desde luego, también dentro de los países hispanohablantes hay ciertas rivalidades, con la indudable aspiración de protagonismo de México, con sus 130 millones de habitantes, primero por la lengua española, con un segundo país que ya no es España (48,5 millones), sino Colombia, con 51,52 millones.

En ese sentido, la Mancomunidad Ibero-Americana tendría que ser inevitablemente bicéfala, con dos bases: una en cada hemisferio, como preveía la España del artículo 1 de la Constitución Española de Cádiz, de 1812. Indudablemente México estaría al frente de los iberoamericanos de la América hispanohablante, y España sobre los hispanos originariamente europeos, pero cada vez más potentes por su ingente emancipación de España.

Así pues, podríamos tener una nueva Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) con órganos comunes:

- Un Parlamento formado por diputados de veinte países.
- Una Conferencia Ejecutiva Anual, con dos sedes operativas permanentes, una en México y otra en Madrid.
- Un sistema de relaciones en que los embajadores entre los Estados miembros de la OEI fueran *Altos Comisionados* (como sucede en la Commonwealth).
- Un órgano permanente de análisis económico y social común, dependiendo directamente del Parlamento y de la Conferencia Anual.
- Un distintivo voluntario en cada una de las banderas de los países de la OEI, que podría ser *una cruz dorada*, recordatoria de la evangelización –asunto muy discutido, precisamente por su importancia–, y del oro de los ensueños de conquista.

Precisamente, haciendo los preparativos finales para la distribución del documento en cuestión, me vino a la mente otra vez el tema de Panamá, tratado con Hugh Thomas, y definitivamente, como último punto de esa documentación, incluí la propuesta de reivindicar la vuelta a España de la plaza de Gibraltar.

Todo lo especificado en pro de la modificación de la OEI₉₂ para pasar a una OEI-2024 con vida propia realmente, podría ser sometido a debate en la segunda reunión bienal de la OEI₉₂, que será en España en 2026.

El documento expuesto hasta aquí se les envió a todos los interesados, con un breve plazo de meditación, y para su devolución con las observaciones oportunas.

A todo lo indicado sobre el encuentro de hispanistas, habría que agregar aquí una nota de profunda tristeza, al recordar a uno de los participantes en el debate, el hispanocolombiano Pablo Victoria. Fue el primer gran hispanista en abrir la marcha reciente de una bibliografía más que estimable, con su libro *El día que España derrotó a Inglaterra*, en la gran batalla ganada al Almirante Vernon, que resultó vencido en Cartagena de Indias (1741), con una escuadra de más de cien grandes barcos y 30.000 hombres, más que los efectivos de la Armada Invencible (1588). Pablo murió el 19 de julio de 2024, «tras no poder superar una dura enfermedad», según dijo una nota oficial.

HISPANIDAD, AYER Y HOY

La Hispanidad es un concepto ampliamente controvertido como se ha visto hasta aquí. Por estar derivado de la propia Historia, de la obra física y humana de España en América en sus más diversas manifestaciones.

La Hispanidad es un concepto cuya creación como figura del lenguaje se atribuye normalmente a Ramiro de Maeztu, a quien se sitúa como uno de los miembros de la *Generación del 98*, en medio del *Siglo de Plata de la literatura española*; sin entrar ahora para nada en la polémica de la dinámica de las generaciones.

La Hispanidad hoy es la visión conjunta de 19 países, 18 americanos y uno europeo, que suponen 600 millones de hispanohablantes, el 7,5 por 100 de la población mundial de 8.000 millones. Que sin embargo actualmente no se configuran como una gran realidad multinacional, por falta de una visión común de los propios interesados, que en su mayoría están todavía en la cárcel mental de la leyenda negra que en parte sustituyó a la Historia verdadera.

Hay divisiones en el cuerpo político y económico de la Hispanidad, y la falta de una ideología integradora de una realidad que ha sido empequeñecida desde dentro de ella misma. No seré yo, a los 91 años, quien pretenda enarbolar la bandera de la Hispanidad. Los años no pasan en balde. Pero sí ayudaré todo lo que pueda al propósito de dar al concepto y la idea la honda impronta que tiene.

Existe también una Hispanidad que funciona como plataforma literaria; y como conglomerada histórico de conjuntos de países que pueden considerarse miembros de una misma estirpe, en la clasificación que a veces se hace por los pensadores de la Historia.

Las comparaciones de la Hispanidad con la *Commonwealth* o Mancomunidad Británica de Naciones pueden ser en muchos casos excesivas. También es verdad que el término Hispanidad fue severamente castigado por lo mucho que lo utilizó el franquismo. Y también es verdad que España se benefició de una serie de hispanistas de gran nivel como John Elliott, Raymond Carr, John Lynch, Hugh Thomas, etc.

En cualquier caso, al terminar toda la amplia referencia anterior a la aventura de ultramar de España y tras haber estudiado la infravaloración y condena de esa presencia en España, con toda clase de tergiversaciones, tenemos cada día que trabajar en la defensa de la Hispanidad. Pero realmente, a uno le llegó la vocación por esos temas universales de España en las Américas y el Pacífico muy tarde. Y por eso mismo mi aportación no será de un mayor provecho como yo habría querido.

Así he pedido comprobarlo muy recientemente, en una reunión de la Sociedad de Pensamiento Lúdico, que tuvimos en el despacho de Txetxu Mazuelas, el 19 de julio de 2024, y en la que asistió, como invitado de honor, Alberto G. Ibáñez²⁷, destacado estudioso de la Hispanidad. Aprovechando la aparición de su nuevo libro, titulado *El sacro imperio romano hispánico*.

Según Alberto G. Ibáñez, esa conquista mundial fue el origen de una nueva civilización hispano-mestiza, de cinco virreinos: el de La Española (Colón), Nueva España (México), Perú, Nueva Granada y Río de la Plata. Con unos doce millones de km² y 50 millones de habitantes en 1800 –todos españoles de ambos hemisferios, según la Constitución de Cádiz de 1812–, que se emanciparon entre 1824 (batalla de Ayacucho) y la pérdida de la guerra con EE.UU. (1898).

GLOBALIZACIÓN E HISPANOAMÉRICA

Un caso especial de interés por Iberoamérica –o Hispanoamérica, más frecuentemente, neologismo creado con anterioridad–, es el de José Luis López-Linares, formado en el ámbito de la cinematografía española, con numerosos directores de prestigio, que le dieron su confianza para ser director en el aspecto fotográfico de sus películas. También José Luis tiene algunos premios derivados de propia actividad, pero sin duda, con sus últimos dos filmes ha alcanzado la máxima difusión, y también responsabilidad, de lo que pueda hacer en el futuro.

²⁷ *El Sacro Imperio Romano Hispánico: Una mirada a nuestro pasado común para una nueva Hispanidad*, Sekotia, Madrid, 2023.

La trayectoria iniciada en ese nuevo comienzo, la película *España, la primera globalización*, se dio a conocer en 2022, saliendo de la pandemia, que tantos confinamientos y dificultades creó a las más diversas actividades. Una cinta que tuvo un gran éxito, gracias al empeño de José Luis, que hubo de ocuparse directamente de todas las actividades mercantiles de la propia película, incluyendo, naturalmente, la exhibición en toda la red cinematográfica española, y más o menos hispánica del resto del mundo.

El gran éxito de esa *primera globalización*, demostró una vez más, y de modo sorprendente, con imágenes de gran entidad, que efectivamente España, con el Tratado de Tordesillas de 1494, entró en un mundo dividido en dos hemisferios políticos, uno español y el otro luso. En esa primera película tuve el honor de participar y explicar un tema concreto: el origen español del dólar de EE.UU.

El éxito de aquella obra de gran ambición cinematográfica, se completó, en 2024, con el nuevo filme *Hispanoamérica*. Recuperando así un neologismo prohispanico, en vez del América Latina o Latinoamérica, según ya vimos, invento de Napoleón III para impulsar a su candidato a emperador de México, el caso de Maximiliano de Austria, que fracasó rotundamente, según vimos páginas atrás.

La película *Hispanoamérica* me pareció un prodigio en muchos aspectos, entre ellos el de un montaje casi perfecto que hilvana las sucesivas imágenes, generalmente de gran interés y belleza. Incluso, a diferencia del tema de la globalización indujo movimientos prohispanicos organizados a partir de López Linares en multitud de campos, poniéndose de relieve, sobre todo, que somos la única comunidad del mundo con 600 millones de habitantes, y una sola lengua, el español. Sin que hasta ahora se haya aprovechado esa circunstancia, a diferencia de las mayores posibilidades que en algunos aspectos tiene sobre la propia Commonwealth británica. Habrá que volver sobre la labor de José Luis López-Linares y ver el modo de coadyuvar en ese frente.

EE.UU. DENTRO DE LA HISPANIDAD

Ya lo hemos visto antes, históricamente se ignora la importante ayuda española a la independencia norteamericana frente a Londres. En ese sentido creo que la mejor fórmula, será dar a conocer con máxima amplitud la autoría de los hechos mencionados es difundir esa información académica y popularmente. Y para el gran público y el turismo, lo ideal sería erigir un gran monumento en Madrid conmemorativo. En un lugar señero para *ver* a George Washington desfilando, en el día de la independencia de 1778, con dos españoles, uno a cada lado; Bernardo Gálvez, el militar y Diego María de Gardoqui, financiero y embajador.

Ese monumento debería superar a los recuerdos de Lafayette en Washington, y dentro de la necesidad de un *Museo de la Hispanidad*, no se trataría de un museo cualquiera, sino uno que comprendiera la presencia de todos los Estados hispanohablantes. Y también a EE.UU. y Canadá como partes territoriales que fueron en su momento de la monarquía hispánica.

Al acabar de redactar el espacio dedicado a cómo España contribuyó a la Guerra de Independencia de las Trece Colonias, se aprecia lo muy razonable de las previsiones del Conde de Aranda, al comienzo de la Guerra de la Independencia. Que supieron prever la grandeza de los nacientes EE.UU., que acabarían presionando hasta pasar a su dominio efectivo de media América del Norte, un territorio de antigua soberanía española en su mayor parte, con unos 10 millones de kilómetros cuadrados.

MADRID, CENTRO DE LA HISPANIDAD

Nos lamentamos con frecuencia de que la hispanidad es un conglomerado de poca consistencia, y de que una formalización hispana tipo *Commonwealth*, sería un objetivo imposible de conseguir. Pero realmente no es tan cierto lo primero, ni tampoco lo segundo.

Por lo demás, cualquier crisis de un Estado hispanoamericano, encontramos enseguida su trasfondo hispánico, como ha sucedido en Venezuela recientemente (septiembre 2024). En el sentido de que si tiene que intervenir una tercera potencia, esa será casi siempre España.

Así, en medio de la crisis el presidente electo de las elecciones últimas de julio de 2024 en Venezuela, si algún candidato tiene que exiliarse, ¿dónde va a hacerlo? ¿a Moscú? ¿O a Washington DC?... A Madrid.

Naturalmente, la referencia posible es venirse para España. Como se está dando de hecho por miles y miles de personas de alto nivel de renta en los últimos tiempos. Y no es siempre porque se haya puesto de moda adquirir viviendas de lujo en la antigua metrópoli del imperio, para invertir en valores crecientes, porque es allí donde mejor se vive, en el centro de la Hispanidad.